

COMEDIA:

DONDE HAY AGRAVIOS NO HAY ZELOS, Y AMO CRIADO.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS.

Don Juan de Alvarado.
Sancho, su criado.
Don Lope de Roxas.
Bernardo, criado suyo.
Doña Inés de Roxas,
Don Fernando, su padre.
Beatriz, su criada.
Doña Ana de Alvarado.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Calle, y salen Sancho y Don Juan de camino con botas y espuelas.

Sanch. O es que te has endemoniado,
ó es que lo que haces ignoras:
en la Corte, y á estas horas,
qué buscas recien llegado?
dónde tu discurso vá?
qué es lo que intentas hacer?
Jua. Calla necio: esta ha de ser
la gran calle de Alcalá,
que turbada mariposa,
busco mi llama, ó mi estrella.
Sanch. Qué quieres hacer en ella?
Jua. Aquí ha de vivir mi esposa.
Sanch. El juicio hemos de perder,
si hay alguno que perdamos:
no asamos, y ya pringamos?
al primer tapon muger?
que estás cansado imagina,
mira que las doce han dado,
tan llanos han caminado
mi morlón, y tu frontina?
volvernos por Dios podremos
á dormir á la posada,
que ya dexamos tomada.
Jua. En tanto que no sabemos
qual de aquestas casas es,
(sea amor, ó sea desvelo)
adonde se oculta el cielo
de mi hermosa Doña Inés,
bien puedes tener por cierto,
que no habrá descanso igual.
Sanch. Acuérdate, hombre mortal,
que hoy hemos pasado el Puerto,
y por el bendito Dios,
que te acuerdes de por sí,
que hay desde Burgos aquí
muy largas quarenta y dos;
y no seas tan reacio,
sobre novio, que me pesa,
que tomes hoy tan de priesa,
lo que ha de ser tan despacio.
Juan. Ay, Sancho, que su hermosura,
aun pintada me ha abrasado!
Sanch. Hombre que se ha enamorado
no mas que por la pintura,
porque á castigar se empiece
su amorosa desvergüenza,
ser sacado á la vergüenza
del desengaño merece.
Dime, señor, por tu vida,
engañate, ó no, el primor
ha de pintarte el Pintor,
si es tu muger presumida,
si es necia ó recatada,
advertiráte fiel,
muy solícito el pincel

si es sucia, ó desaliñada;
del pincel colegirás
(por mas que avise elegante)
si tiene dientes delante,
si guarda corcoba atrás?
Advertiráte el retrato,
con curiosa perfeccion,
lo que hay en su inclinacion,
lo que hallarás en su trato?
Porque esto solo ha de ser,
aunque mas quieras culpar,
lo que se ha de exâminar
en una propia muger;
pues si no has averiguado
(de tus zelos enemigo)
nada de esto que te digo,
de qué te has enamorado?
Jua. Ya su belleza acredita
lo que en ella puede haber.
San. Oyes, la propia muger,
no ha de ser mas que bonita?
y que ha de tener sabrás
semblante modesto, y casto,
y hermosura para el gasto
de su marido no mas.
Jua. Amigo Sancho, no sé,
dexando lo discurrido,
cómo le habré parecido
en el retrato que envié,
porque de mi original,
no ví mas cierto traslado.
San. Yo sí señor. *Jua.* Qué has pensado?
San. Que le has parecido mal.
Jua. Pues no me dirás por qué?
la copia, dí, no es igual
con mi propio original?
pues dí, por qué? *San.* Yo lo sé.
Jua. Acaba ya, mentecato;
dime la causa en rigor.
San. Quereislo saber mejor?
Jua. Sí. *San.* No está acá tu retrato?
Jua. De tu necedad me rio;
mi retrato no te dí?
y no hiciste el pliego? *San.* Sí.
Jua. Pues quál enviaste? *San.* El mio.
Jua. Vive Dios, borracho, loco,
que á ser lo que dices cierto,
pienso que te hubiera muerto.
San. Señor, vete poco á poco.
Jua. Dime, cómo ha sido? *San.* Espera,
y yo te lo contaré.
Jua. Acaba, dí como fue?
San. De esta manera:
Ya te acordarás, señor,
(que yo harto estoy de acordarme,)
que en Flandes dió en retratarme
por fuerza cierto Pintor;
pues por estraña y agena
pintó mi cara endiablada,
que es mejor para pintada
la mala, que no la buena.
Y despues de aquesta hazaña,
que España observa triunfante,
que nos dió el señor Infante
dos licencias para España.
Jua. En fin, que á Burgos llegamos,
patria en que los dos nacimos,
donde apénas conocimos
los mismos que ántes tratamos.
San. Que de tu desdicha incierto,
siendo tu esperanza vana,
ménos hallaste á tu hermana,
y á tu hermano hallaste muerto,
sin que te avise cruel,
pena que tu honor profana,
ni quién se llevó á tu hermana,
ni quién le dió muerte á él.
Jua. No acuerdes tan inhumana
pena, sin darme sosiego;
ay mi hermano! ay mi Don Diego!
ay mal nacida Doña Ana!
mas si no sé mi enemigo,
por qué comunico al labio,
sin mi venganza mi agravio?
prosigue Sancho. *San.* Prosigo.
Tambien sabes, que despues
por cartas de cumplimiento
trataste tu casamiento
en Madrid con Doña Inés,
y que será dama fio
de honor, prudencia, y recato,
que ella te envió su retrato.
Jua. Y que yo la he enviado el mio.
San. Eso es fuerza que prosiga.
Jua. No dices cosa que importe.
San. Ya hemos llegado á la Corte,
y es fuerza que te lo diga,
pues ahora el retrato llego:
ya sabes, si te acordaste,
que la noche que le enviaste
me hiciste cerrar el pliego,
y fué porque::: *Jua.* Sancho acaba;
que todo es verdad te digo,
porque me llamó un amigo

al tiempo que le cerraba.
San. Pues dióme gana, señor,
de mirar en este rato
tu retrato y mi retrato,
por ver qual era mejor,
y viendo en los dos pinceles
la propiedad, y el primor,
á entrambos con mucho amor
los envolví en dos papeles,
pues envueltos::: *Jua.* Dilo. *San.* Espera,
los troqué tan torpe, y ciego,
que el mio puse en tu pliego,
y el tuyo en mi faltriquera.
Jua. Yo te escucho, y no lo creo.
San. Pues eso á mi qué me inquieta?
Jua. Y lo echaste en la Estafeta?
San. No señor, en el Correo.
Jua. Qué dirá mi Inés, repara
con tu cara? *San.* No te asombres.
dirá que todos los hombres
no han de tener buena cara.
Jua. Y qué dirá de tu talle,
y de tu presencia, dí?
San. Si Dios me la ha dado así,
tengo de echarle en la calle?
Jua. Pero qué importa el engaño,
ni qué puede haber que importe,
si habiendo entrado en la Corte,
está cerca el desengaño?
San. Ea, pues, señor, acaba
de cumplir con tu pension.
Jua. Estas presumo que son
las Monjas de Calatrava,
y no sé como sabremos
qual de aquestas casas es
la casa de Doña Inés.
San. Por su padre preguntemos;
tu prudencia comedida,
así lo intente saber,
que no es segura muger,
la muger que es conocida.
Jua. El se llama Don Fernando
de Roxas. *San.* Quiero llegar.
Jua. Y á quién lo has de preguntar?
San. Un hombre se va acercando.
Sale Bern. Sobre tener gran recelo,
no tengo poco cuidado,
que mi amo salga tan tarde,
y que entrase tan temprano;
las doce, y mas de la noche
son ya; y estando cerrados
los postigos de la calle,
mas dudo, y menos alcanzo,
amante ciego de Inés,
de la belleza milagro,
Fenix de amor, mi señor,
vive, y muere de sus rayos;
pero siendo Inés su prima,
y su tio Don Fernando,
los que entraren en sospechas,
son discursos temerarios;
pero aquí he de esperar,
en tanto que el Sol dorado,
al Alva que los avisa
manda recoger sus Astros.
Jua. Ea, pregúntalo, acaba.
Ber. Aquí he de esperar. *San.* Hidalgo,
donde posa un Caballero,
que se llama Don Fernando
de Roxas? Si es vuesasted
curial en aqueste barrio.
Bern. Vive en esta propia casa.
San. Digame usted, en qué quarto?
Bern. En toda la casa vive.
San. Guárdele el Cielo mil años,
quatro, ó cinco mas, ó menos.
Señor, ya hemos encontrado
tu muger, mas siendo propia,
fuera no hallarla milagro.
Jua. Ya lo escuché. *Bern.* Vive Dios, *ap.*
que pienso qué lo he errado
en haber dicho la casa,
que estando dentro mi amo,
para esperar, y salir,
no ha de ser poco embarazo.
San. Ea, manos á la boda.
Jua. Ea, no llamais? *San.* Ya llamo.
Bern. Oye vuested, Caballero.
San. Caballero? mas abaxo
tengo mi alcuña, qué quiere?
Ber. Que hay enfermos en el barrio,
y es tarde, y mañana hay dia.
San. Los dos que vé se han criado
en la Noruega, y así
por la noche negociamos.
Bern. Tanta prisa traen los dos?
San. Nunca traemos espacio.
Bern. Diga por qué? *San.* Porque quieren
muy apriesa los Soldados.
Bern. No lo entiendo. *San.* Dios me en- (tiende.
Bern. Has cenado? *San.* Si he cenado;
mas tú, y tu padre, y tu abuelo,
y tu alma son los borrachos.
Bern. To, to, to, valiente me es.

Jua. Ahora la tiendes, Sancho?
San. Yo la doblaré despues. (lado
Bern. Oye? *San.* Bien oygo. *Ber.* Aquí al
de los Padres Recoletos,
pues quiere reñir, le aguardo.
San. Picaro, yo nunca riño,
siendo Sancho, y siendo el Bravo,
al lado de Recoletos,
sino al lado de los diablos.
Bern. Así los pienso sacar *ap.*
de la calle: ya me canso
de sus cosas, y otra vez
digo que espero en el Prado. *Vas.*
San. Mas se cansará vuested
si me espera, por San Pablo,
que le he de matar. *Jua.* Aguarda,
escuchate Sancho. *San.* Aguardo.
Juan. Entremos á ver á Inés,
y al instante que salgamos
le irás á buscar. *San.* Bien dices:
ha de esta casa? en lo alto
han abierto un postiguillo.
Jua. Si responden. *San.* No está claro.
Baxa D. Lope por un balcon al tablado.
Jua. Un hombre, viven los Cielos,
ó la vista me ha engañado,
desciende por un balcon.
San. La grande llaneza alabo.
Lop. Quién es quien está en la calle?
no es Bernardo? *Jua.* No es Bernardo.
Diga, quién es? *Lop.* No es posible.
Aquí hay gran riesgo si aguardo; *ap.*
y si me voy, doy indicios
de cobarde, ó de villano,
este es el medio mejor;
sino dexan libre el paso,
así lo intento cobrar. *saca la espada.*
Jua. Al valor, y tengo manos.
Lop. La obscuridad de la noche,
y lo importante del caso,
y ver que al ruido que hacemos
ha de salir Don Fernando, *Riñen.*
me da ocasion de volver
al riesgo de honor los pasos;
ya yo he cobrado la calle,
y puesto que la he cobrado,
y que no soy conocido,
por dama y honor volvamos. *Vas.*
Jua. Sino me dices quién eres,
no has de pasar. *San.* Oyga el diablo?
mi amo riñe conmigo?
Jua. Digame, quién es? *San.* Soy Sancho.
Jua. Qué dices? *San.* Lo que te digo:
si no hablas recio te mato.
Jua. Luego se fué? *San.* No lo ves?
Jua. El que baxó? *San.* No está claro,
que dará mejor carrera
quien supo dar tan buen salto?
Jua. Sigamosle. *San.* Tienes postas?
Jua. Que se fuese! *San.* Verbum caro
factum est, y que de cosas
en un instante han pasado!
Jua. No creas que era cobarde
el que baxó. *San.* Pues yo quando
pienso que nadie es gallina?
todos para mi son gallos.
Jua. Si has visto lo que nos pasa,
qué te parece que hagamos?
San. Lo que á tí te pareciere.
Jua. Discurramos. *San.* Discurramos,
que ya amanece, y tendremos
los entendimientos claros.
Jua. Ser yo Caballero pobre,
y apenas haber llegado
de Flandes, donde á mi Rey
serví mas de catorce años,
quando con su propia hija
me envia á rogar Don Fernando;
ella en Madrid, y yo en Burgos,
ella hermosa, y yo rogado,
ella muy rica, y yo pobre;
y qué me buscasen! *San.* Malo;
Aristóteles contigo
discurrió como muchacho.
Jua. Venir á Madrid contento,
y apénas haber llegado,
quando un criado á estas puertas,
(si debió de ser criado
del que estaba dentro) intenta
que de la calle salgamos,
y para sacarnos finge
que nos desafiaba! *San.* Malo.
Jua. Ser ya las dos de la noche,
estar los quartos cerrados,
ser casa en que viven solos
Doña Inés, y Don Fernando,
desde el balcon principal
baxar un hombre arrojado,
sacar la espada valiente,
y acuchillarnos á entrambos,
y por no ser conocido,
irse tan aprisa? *San.* Malo.
Jua. Casarme yo con Inés,
siendo los indicios claros? *San.* Peor.

Jua. Pues qué hemos de hacer?
San. Discurramos. *Jua.* Discurramos.
Ahora bien, yo tengo un medio
estremado. *San.* Ya le aguardo.
Jua. Y es averiguar yo mismo
mis zelos, y mis agravios,
bien puede ser que este hombre
no entre por Inés, y en tanto
que averiguo con la vista
lo que tan ciego idolatro,
tú has de hacer por mí una cosa
que importa. *San.* Vamos al caso.
Jua. No es verdad, que por el mio
vino á Madrid tu retrato?
San. Es verdad. *Jua.* Y hay en la Corte
qnien te conozca? *San.* No hallo,
con ser tordo de tu higuera,
quien pueda llamarme Sancho.
Jua. Pues desde hoy te has de fingir
mi amo, y yo tu criado,
yo tu nombre he de llamarme
y tú el mio, con que allano
ser espía de mi honor
en este contrario campo;
fingete Don Juan ahora
con Doña Inés, porque entrando
tú en mi nombre, y yo en el tuyo,
en su casa disfrazados,
ladron de casa procuro
averiguar este encanto.
San. Señor, y si me conocen,
y me dan quinientos palos,
sino es que me dan dos mil
por novio de contrabando?
Jua. Estando yo allí no hay riesgo.
San. Y dime, señor, si acaso
me cobrase Doña Inés
aficion, y entrase el diablo,
y me tentase, que yo
soy mortal, y fuí Soldado
en Flandes? *Jua.* Como es posible
con ese talle, menguado?
San. Porque siempre las mugeres
quieren lo peor. *Jua.* Pues Sancho,
esto ha de ser. *San.* En efecto
estás ya determinado?
Jua. Sin remedio. *San.* No hay remedio?
pues ahora bien, yo me armo
de punta en necio, que son
las armas de los casados.
Jua. Si te vendrán mis vestidos?
San. Si señor Don Juan, porque quándo
á un hombre pobre no le ha venido
qualquier vestido pintado?
Jua. Desde hoy Sancho he de llamarme.
San. Y yo Don Juan de Alvarado:
estás resuelto? *Jua.* Si estoy,
Sancho, vamos. *San.* Don Juan, vamos.
Jua. Sabrás fingir? *San.* Como dama.
Jua. Si te turbas? *San.* Soy bellaco.
Jua. Así sabré quien me injuria.
San. Así estaré regalado.
Jua. Hoy veré á mi Inés hermosa.
San. Yo pienso engordar á palos.
Jua. Pero si Inés no es quien es:::
San. Mas si caen en el engaño:::
Jua. Tomaré venganza en todos.
San. Muera Sancho, y muera harto.
Jua. Ea, Don Juan, á vestiros.
San. Ea, Sancho, á desnudaros.
Jua. Bien empiezas. *San.* Si señor,
que soy, por ser tu criado,
tu criado Pericon:
que me haces de todos palos. *Vanse.*

Sale Beat. con manto, y Doña Inés sin el.

Beat. En fin, tú me has despedido.
Inés. Beatriz, no repliques mas.
Beat. Injusto pago me das
del tiempo que te he servido;
con tanta ira y rigor
premias mi antigua lealtad?
Inés. Antes que mi voluntad
tiene su lugar mi honor.
Beat. Solo te pido que acabes,
puesto que me has despedido,
de decir, en qué he ofendido
tu decoro? *Inés.* Tú lo sabes.
Beat. Mi ánima sea maldita,
y de Dios excomulgada,
por toda mi santiguada,
y por esta Cruz bendita,
señora, que yo no sé
por qué te hayas enojado.
Inés. Pues si no me he declarado,
escucha, y te lo diré.
Beat. Dilo, pues que sin razon
me riñes á troche moche.
Inés. Pues dime, Beatriz, anoche,
á qué abriste mi balcon
á mas de las diez? *Beat.* Repara,
que en eso no hay que culpar,
porque puse á serenar
el agua para la cara. (blaba:
Inés. No hablaste al abrir? *Beat.* No ha-

ella ha de cogerme aquí. *ap.*
Inés. Mientes, Beatriz, yo te oí.
Beat. Es verdad, pero rezaba.
Inés. Pues dime, por qué razon,
quando en la ventana estabas,
ya que rezabas, rezabas
tan recio? *Beat.* Es mas devocion.
Inés. O que bien sabes tener
la respuesta prevenida!
Y dí, á qué estabas vestida
ántes del amanecer?
y si acaso sueño fué
y vestida te dormiste,
cómo no me respondiste
al tiempo que te llamé?
cómo habiendo alborotado
la casa, no respondias?
dirasme que no me oias.
Beat. Tengo el sueño tan pesado:
yo he de escaparme por Dios. *ap.*
Inés. Dormias de esa manera,
quando echaste un hombre fuera
por el balcon á las dos?
Beat. Yo eché un hombre fuera? *Inés.* Sí:
tú, Beatriz, en conclusion,
fuiste quien abrió el balcon.
Beat. Quién lo dice? *Inés.* Yo lo ví.
Beat. Pues si lo viste, señora,
y estás en eso tan cierta,
tu primo::: *Inés.* No me le nombres.
Beat. Don Lope. *Inés.* Irritarme intentas.
Beat. Anoche, á primera noche,
hallando la puerta abierta,
se acogió acá, porque dixo
que llovia: en la escalera
dixo, que hablarte queria,
y entrando con tanta priesa,
apénas empezó á darme
el habito de tercera,
y apénas yo le tomaba,
para ser criada buena,
quando el viejo de tu padre
por esa quadra atraviesa;
yo que lo sentí, qué hago,
porque á tu primo no sienta,
al banasto de un balcon
le zampucé con presteza;
cerré el balcon por de dentro,
y al dexarle por defuera,
todos sus deseos puse
al sereno como velas;
pero como soy tan pía,
que soy parienta de Eneas,
y esto de hacer bien á todos,
lo tengo desde pequeña:
apénas sentí que estabas
sosegada, aunque despierta,
y apenas ví que tu padre
no escupió una vez siquiera,
ni dixo esta tós es mia,
con ser la tós su perpetua,
quando abriéndole el balcon,
le saqué, porque se fuera,
tan quedito, que pensó
que ibamos pisando yemas;
pero como el buen Don Lope
miró la casa tan quieta,
dió en decir, erre que erre,
quando yo fuera, que fuera;
y yendose á tu aposento,
ó por amor, ó por tema,
oliendo hácia donde estabas,
porque es amante de muestra,
te alborotó, y diste en esto
voces tales, como buenas:
él á este tiempo asustado,
como silvado Poeta,
recelando que tu padre,
ó le conozca, ó le vea,
ántes que haga de las suyas,
dispuso hacer de las nuestras:
volvióse al señor balcon,
y en efecto por la rexa
saltó á la calle, en la qual
hubo no sé que pendencia.
Este, señora, es el caso,
para que mejor lo sepas,
contado al pie de la boca,
ya que no al pie de la letra;
y supuesto que tu padre
no lo sintió, no consientas
dar un castigo tan grande
á una culpa tan pequeña:
así tu novio Don Juan,
que por instantes esperas,
no tu marido, señora,
sino tu amante parezca:
así le goces::: *Inés.* Calla,
sino quieres que sangrienta,
ántes que á Don Juan pronuncies,
te despedace la lengua:
yo casarme con Don Juan?
no lo permitan adversas,
con violencias mi fortuna,

ni con influxos mi estrella;
ántes el mar de mis ojos
rompa, quando ayrado crezca,
el márgen de las mexillas,
que son sus blanças riveras;
y á tí, porque has irritado,
ó desconocida, ó necia,
con tu ruego mi piedad,
mi obligacion con tu quexa,
pues con Don Lope traidora,
pues con Don Juan alhagüeña,
mas que me obligas, me irritas,
me enojas mas, que me empeñas,
porque á Don Juan me nombraste.
Sale D. Fern. Inés, qué voces son estas?
qué ha sido? *Inés.* No sé, señor.
Fern. Beatriz, por qué estás cubierta?
Beat. Señor, estoy despedida.
Fern. Por qué? *Beat.* Decirlo quisiera;
mas aunque lo intento hacer,
no me dexa la vergüenza.
Fern. Qué es el caso? *Beat.* Mi señora,
que ha dado en aquesta tema.
Fer. Qué es? *Beat.* En que no ha de casarse
con Don Juan, aunque tú quieras,
y porque la dixe ahora,
solo que te obedeciera:::
Fern. Qué hizo? *Beat.* Me despidió.
Fern. Esa fue la causa? *Beat.* Esta.
Fern. Quitate el manto, Beatriz.
Beat. O, vivas mas que una suegra,
quando es rica, y tiene yerno,
que desa que se muera. *Vase.*
Fern. Ahora me llego á hablarla:
Inés? *Inés.* Señor, qué me ordenas?
Fern. No dirás, qué novedad
ha irritado tu obediencia?
de qué tan triste estos dias,
ú de ayrada, ú de suspensa,
le trasladas á los ojos
las pasiones de la lengua?
No es Don Juan gran Caballero?
por qué neciamente niegas
á mi cuidado este amor,
á mi fé esta diligencia?
no quieres á Don Juan? *Inés.* No;
y ya que entre tantas penas
á lo secreto del alma
rompió el recato la nema,
no me he de casar con él;
y porque la causa sepas,
repara en este retrato,
si es justa mi inobediencia.
Dale un retrato, y míralo.
Fer. Qué tiene? *Inés.* Que no es posible,
aunque tú me lo encarezcas,
que sea hombre principal
un hombre de esta manera.
Esta es cara de hombre noble?
puede tener sangre buena
quien tiene este talle? Este arte,
es arte de hombre de prendas?
Fern. Pues dí, quién ha conocido
por el rostro la nobleza?
dice el talle calidades?
las obras son las que enseñan
la buena sangre: el valor
es la mas hermosa muestra.
Inés. Sí, pero la buena sangre,
aunque se oculte en las venas,
puede hacer que las acciones
participen su influencia:
bien así como el cristal,
que es la sangre de la tierra,
que quanto mas puro y limpio,
en sus entrañas se hospeda,
tanto mas la tierra misma,
que es mas noble la demuestra.
Fern. No sofistica procures
convencer con experiencias,
verdades, que en su valor
seguras experimentan;
tú has de casarte con él,
aunque::: *Inés.* Suspende la lengua,
porque mi alvedrío es mio,
y no es justicia que quieras
sujetarme por ser padre,
lo que aun Dios no me sujeta.
Fern. Advierte Inés, que Don Júan
aunque es pobre, ahora espera
herederar de un tio anciano
dos mil ducados de renta.
Inés. Antes si tiene Don Juan
parte por donde le quiera,
es por ser pobre, que amor
no se paga de riquezas:
si yo hubiera de elegir
uno en dos hombres, y fuera
uno rico, y otro pobre,
y fueran de iguales prendas,
porque me quisiera mas,
al que es mas pobre eligiera.
Fern. Mira, Inés, yo no te pido
que te cases. *Inés.* Pues qué intentas?

Fern. Que veas solo á Don Juan,
porque puede ser que sea
mucho mejor la persona,
que la pintura. *Inés.* No creas
que falten á la malicia
las antiguas experiencias,
porque el mas recto pincél,
es el que mas lisongea,
que como ya el interés
linsonja, y pinturas premia,
se han hecho de un mismo modo
los pinceles, y las lenguas;
pero por obedecerte,
y porque no te parezca,
que es mi desdén por impulso,
ni mi enojo por estrella,
yo esforzaré mi deseo
á quererle quanto pueda;
venga Don Juan á mis ojos,
que porque bien me parezca,
á mis motivos presumo
reconvenir con violencias;
y porque quiero tambien,
que aborreciéndole veas,
que por su amor, contra el mio,
haga la mayor fineza; *Entra Doña Ana.*
pero quién se ha entrado aquí?
Ana. Una muger es, que intenta
hablar con vos, Don Fernando.
Fern. A solas? *Ana.* Si. *Fern.* Vete á fuera.
Inés. Ya te obedezco. *Vase.*
Fern. Quién sois?
Ana. Una infelice, que espera
vuestro amparo. *Fern.* Descubríos.
Ana. Aunque mi propia vergüenza
me aconseja que me oculte,
mi honor tambien me aconseja
que os hable, mas mi semblante
de lo que es dirá mi pena. *Descubrese.*
Fer. Qué es vuestro mal? *Ana.* Un agravio.
Fer. Quién le ha causado? *Ana.* Mi estrella.
Fer. Y despues? *Ana.* Un hombre aleve.
Fern. Y puesto que yo le sepa,
lo puedo yo remediar?
Ana. A eso vengo. *Fer.* Dí, qué intentas?
Ana. Oye mi mal. *Fern.* Ya le espero.
Ana. Pues oyeme atento. *Fern.* Empieza.
Ana. Es mi nombre Doña Ana de Alvarado,
Burgos mi Patria, Burgos, que ha intentado
con sus agujas, y sus torres bellas
competir con la luz de las Estrellas.
Naci de sangre noble, y valerosa,
tan infeliz como si fuera hermosa;
crióme con recato, y con cuidado
mi padre Don Alonso de Alvarado.
Fern. Parad ahora, que el dolor mitigo:
el que nombrais fue mi mayor amigo,
y obligaciones grandes os confieso.
Ana. A ampararme de vos vengo por eso,
que en vos tiene fundada mi esperanza,
ó la satisfaccion, ó la venganza.
Viví tan sin amor, tan sin cariño,
que no temí las flechas del Dios niño,
pues me halló, quando quiso darme enojos,
muy atento el sentido de los ojos;
mas no hay quien á sus iras se resista,
que no venga á quedar con menos vista:
en fin, rayó el amor con mas violencia,
obró mas donde halló mas resistencia.
Ví una tarde en el campo un forastero,
habló amante, creíle linsongero:
creíle, mas loaba á mi hermosura,
que la lisonja tiene esa ventura.
Dexéle, despidióse, fuese luego,
inquietóseme todo mi sosiego,
y aunque estaban entónces divertidos,
llamé á junta potencias, y sentidos,
y porque amor ganase la victoria,
la voluntad dispuso á la memoria:
obró el discurso torpe, y poco atento,
la memoria engañó al entendimiento:
los ojos, si no ciegos, suspendidos,
se dexaron guiar de los oidos.
Dile entrada en mi casa con recato,
ardió el amor, que le atizaba el trato:
salimos á un jardin, él me rogaba,
yo lloré, sin saber por qué lloraba:
consolóme, admití grata el consuelo,
y el temor le guardé para el rezelo:
con pasiones pocuro convencerle:
dixo mas, tuve gana de creerle,
y como fuentes, árboles y flores,
apadrinan mejor al Dios de amores,
como la noche estaba tan obscura,
quanto despues lo ha estado mi ventura,
dándome una palabra incierta y vana,
que el deseo creyó de buena gana;
sin rienda la pasion, que mi amor llama,
ya sin temor la nave de mi fama,
sin móvil este cielo de mis ojos,
ya sin fuerza este ardor de mis enojos,
me aparté de una fuente pura y fria,
que por vecina murmurar podia.
Y al fin, señor, (ó si para tal mengua

la voz se deslizára de la lengua!)
y al fin, señor; (ó si por mas enojos,
se saliera mi ofensa por los ojos!)
mas si digo, que dixo que me amaba,
que amena soledad nos convidaba,
que porque mi desdicha me convenza,
le dió sombra la noche á mi vergüenza,
que las flores mediaban mi cuidado;
qué te cuento, si ya te lo he contado?
Fuese por una suerte desdichada,
en que fué mi fortuna interesada:
supo mi padre tan preciso agravio;
y el corazon se le negaba al labio:
enterneció los montes y los vientos,
murióse de llorar dos sentimientos;
y en fin, oculta de él con tantos daños,
viendo que se pasaban quatro años,
en que por mitigar tantos enojos,
regaba mi esperanza con mis ojos,
viendo mi honor perdido,
y juzgando que aquel, que me ha ofendido,
en Madrid disimula su cuidado,
vine á Madrid, adonde no le he hallado,
porque de su traicion he prevenido, (do;
que fingiendome el nombre, me ha menti-
pero aunque mi discurso intentó sábio
no verte, por callarte aqueste agravio,
hallo por mejor medio
buscar en tus consejos el remedio;
y así, si la amistad del padre mio,
si mi delirio, acaso, ó desvarío
te obligan como noble, y como anciano,
hoy me rindo al amparo de tu mano,
y en tu casa, por ver mi fama honrada,
ampara una muger tan desdichada,
no ande mi deshonor tan peregrino,
porque ganes:::

Sale Beatriz. Don Lope tu sobrino,
todo el color turbado,
de algun riesgo su aliento embarazado,
quiere hablarte.

Fern. Dí que entre: Vos, señora, *Vase Beat.*
con mi hija estareis oculta ahora,
que yo os prometo, como Caballero,
mirar por vuestro honor.

Ana. Así lo espero. (mio.

Fern. El mismo honor de vuestro padre es

Ana. Pues hoy mi honor de vuestra sangre

Fern. En mi fé no pongais vano rezelo, (fio.
entrad presto. *Ana.* Ya voy. *Vase.*

Sale Don Lope con un papel.

Lope. Guardeos el Cielo.

Fern. Qué es esto, amigo Don Lope?
Qué turbaciones han sido
las que atentamente cuerdo
en vuestro rostro averiguo?

Lope. Mi sangre es vuestra? *Fern.* Sí, Lope.

Lope. No somos los dos amigos?

Fern. Y ese es para entre los dos
el parentesco mas fino.

Lope. Me aconsejareis? *Fern.* Los viejos
no tenemos otro oficio.

Lope. Estamos solos? *Fern.* Si estamos;
ea, declaraos, sobrino.

Lope. Pues oid este papel.

Fern. Empezadle. *Lope.* Ya le digo.

Lee. *Amigo Don Lope, el hermano del Caballero que disteis muerte en esta Ciudad, ha partido hoy á esa Villa: yo no sé lo que en ella intenta; solo sé, que á mí me toca dar este aviso, y á vos el cuidado de tan grande enemigo. Guardeos el Cielo.* Burgos.

Lope. Habeis oido el papel?

Fern. Sí, Don Lope, ya le he oido.

Lope. Es grande el empeño? *Fern.* Sí;
pero decidme, sobrino,
fue justa la muerte? *Lope.* No.

Fern. A quién matasteis? decidlo.

Lope. Dí la muerte, sin querer,
al mayor amigo mio.

Fern. Cómo fue? *Lope.* Para el remedio
quiero decir el delito:
por celebrar de Isabél
el fruto esperado opimo,
primero boton del árbol
del gran Monarca Filipo.
Burgos, esa gran Ciudad,
cuyos altos edificios
á vencer al Sol gigante
compiten consigo mismos,
dispuso toros, y fiestas
al popular regocijo,
en su Plaza, que en España
es antiquísimo circo;
y un Caballero, que en ella
era el mejor, ó el mas visto,
muy galan sin presuncion,
discreto sin artificio,
muy ayroso sin cuidado,
sin ser prolixo muy limpio;
y sobre todo, sin ser
lisongero el mas bien quisto,
me envió á llamar á esta Corte,

porque con mi lado quiso
dar novedad á su patria,
y á su intencion un amigo.
Obedecile, y apénas
el aparato festivo
del pimpollo Baltasar,
disfraz vistoso corrimos,
quando despues que valiente,
llevandome por padrino,
á la cerviz de seis fieras
fixó penachos de pino.
Salimonos á pasear
por el márgen cristalino
de Arlarzon, á cuyo espejo
el Sol se estudia Narciso;
y entre las muchas bellezas,
que al prado ajado, y marchito
le hermosearon mas fragrante,
ó le hicieron mas florido,
vi una belleza embozada,
cuyos ojos fueron vistos,
para el yerro de mi amor
dos imanes atractivos;
y escusando el referirte,
por no usado, ó por prolixo,
las antiguas novedades,
que usa Amor en los principios,
digo, que á su casa fuí,
despues de algunos avisos,
que me tuvieron de costa
esperanzas y suspiros.
Llegué, y ví en ella una dama,
tan bella (mas si es preciso,
que mi honor dudoso busque
las veredas y caminos,
no embaracemos mi labio,
y tu atencion al decirlos:
que si de amor los efectos
con los del honor unimos;
se equivocarán de suerte
gloria y dolor respectivos,
qui ni unos serán de pena,
ni otros servirán de alivio.)
Dentro en su casa una noche,
yo, y el dueño, que fué mio,
con ruegos muy de la pena,
con voces muy del oído,
nos deciamos amores,
no hablados, y ya entendidos:
quando alborotó mi amor,
que en efecto Amor es niño,
un golpe, que de una puerta
rompió visagras y quicios:
Mató mi dama una luz,
entró un hombre, yo atrevido
doy la defensa á la espada,
y la indignacion al filo.
A obscuras, pues, me buscaba,
y á obscuras le solicito,
quando á mis pies desangrado,
por mi suerte ó su destino,
cae mortal, y tan mortal
le fingió la idea herido,
que aun no le costó la muerte
la propiedad de un suspiro.
Saca la luz asustada
mi dama, el suceso miro,
y hallo, que el que estaba muerto
(aquí la memoria aflijo)
era, (qué grave dolor!)
era aquel amigo mio
por quien fuí á Burgos, aquel
Fernando, que he referido,
que, como de mis deseos,
fué dueño de mi alvedrío.
Mas preguntarásme ahora,
cómo siendo tan amigos,
cómo paseando juntos,
ambos á dos no supimos,
ni él, que yo amaba á su hermana,
ni yo el amor que conquisto?
Y era el caso, que esta dama,
por enojos muy antiguos,
apartada de su padre
con recato, y con retiro
en casa de una parienta,
viendose tan sola, quiso,
aventurar con su fama
la lealtad de dos amigos.
La muerte, ya la escuchaste;
mi amor, ya le has entendido.
Fuíme, sin entender nadie
ser dueño deste delito,
porque tambien á mi dama
hablé con nombre fingido.
Dexé olvidado este amor,
y llegando á lo preciso,
sabe, que el menor hermano
de este Caballero mismo,
habrá tres meses, y mas,
que á Burgos de Flandes vino;
y aunque no sabe quien es
su ofensor, he presumido,
que á Madrid viene á buscarme

por sospecha, ó por indicio;
y aunque á mí no me conoce,
puesto que nunca me ha visto,
al consejo de esas canas,
prudente y osado aspiro:
que viene á Madrid, es cierto;
que ha de buscarme, imagino;
huir de él, es cobardía;
querer matarle, es delito;
no esperarle, es gran desdoro;
solicitarle, es delirio;
y así::: á la puerta han llamado.
Fer. Quién es? *Sale Beat.* Albricias te pido:
el novio de tí esperado,
mas galan que diez Narcisos,
mas hueco que un Guardainfante,
en este instante ha venido.
Fern. Pues á Inés llama, Beatriz,
y abre de paso el postigo
de esa antesala, y harás
que esté todo prevenido.
Beat. Voy al punto. *Vase.*
Lop. Qué es aquesto?
habeis casado, decidlo,
á Doña Inés? *Fern.* Sí, Don Lope.
Lop. Cómo, siendo deudo mio,
no me avisasteis? *Fern.* Porque
fuera no avisaros preciso.
Lop. Quién es? *Fern.* Luego lo vereis.
Lop. Qué desdicha! *Fern.* Mortal vivo!
Lop. Yo sin Inés? *Fern.* Vive Dios, *ap.*
que Don Juan es su enemigo.
Lop. Pero yo lo evitaré.
Fern. Mas remediarlo imagino.
Sale Doña Inés por una puerta y Beatriz; y por otra Sancho, D. Juan y Bernardo; y Sancho vestido de galan con joyas.
Beat. Ea, no llegais, señor?
Juan. Ea, no llegueis tan tibio.
Inés. Veré la muerte. *Sanch.* Allá voy.
Juan. Muerto vengo. *Lop.* Estoy perdido.
Fern. El llega. *Inés.* Bien satisface
su talle á lo imaginado.
Fern. Seais, Don Juan, bien llegado
á esta casa. *Sanch.* Que me place.
Fern. Mucho de veros me alegro.
Sanch. Desgraciado vengo á ser:
antes de ver mi muger
me han pegado con mi suegro.
Juan. No dirás cosa que importe. *ap.*
Sanch. Yo lo he de echar á perder: *ap.*
decid, no podremos ver
un poco de la consorte?
Fern. Es obligacion forzosa.
Juan. En lo que dices repara.
Inés. Qué talle! qué mala cara!
Fern. Esta es, Don Juan, vuestra esposa.
Sanch. A vuestra luz peregrina
fallezca el alma envidiosa,
que ántes os juzgaba hermosa,
y ahora os halla tan divina:
sois de notable hermosura,
y sois en fin (fuera miedos)
mas de aquestos quatro dedos
mejor que vuestra pintura.
Dais quince á quantas beldades
intentan:: *Juan.* Necedad fue.
Sanch. Señora, en estando en pie
diré dos mil necedades.
Fern. Sillas, ola. *Ber.* El ha empezado
con lindo estilo en efeto. *Sientase.*
Inés. Por solo oiros discreto,
procuro veros sentado.
Lop. De rabia y de enojo muero! *ap.*
hay hombre mas desdichado?
Fern. El tal Don Juan de Alvarado
parece gran majadero. *ap.*
Inés. Decid, cómo habeis venido?
Sanch. Como quien os viene á ver,
bueno: mas quiero saber,
qué tal os he parecido?
Inés. Que esto pregunte Don Juan! *ap.*
vuestro mismo talle abona,
que no habrá en Madrid persona,
que os compita en ser galan,
porque vuestro talle, creo,
que es el mas raro que ví.
Sanch. Todos lo dicen así,
y yo tambien me lo creo.
Lop. Pues saber tambien espero,
pues lo mas preciso es,
qué os parece Doña Inés?
Sanch. Quién es este Caballero?
Inés. Es mi primo, á quien estimo,
y que es mi sangre atended.
Sanch. Conozcame vuesarced
por su hermano, y menor primo.
Fern. Esto es lo mas importante,
y aun no lo habeis respondido:
Inés, qué os ha parecido?
decidmelo. *Sanch.* Lo bastante; *Riense.*
rien? qué fué? necedad?
Inés. Yo he de perder el sentido.
Sanch. Por mi vida, qué? qué ha sido

disparate la verdad?
Lop. Una ignorancia en rigor
de un novio, no hay que admirarse.
Sanch. Primo, para mí el casarse
es la necedad mayor,
que es muerte el casarse infiero;
y así debeis de advertir,
que se va un novio á morir,
pues que le lloran primero.
Ber. Por una sospecha incierta (*Llegase Ber. á D. Juan.*)
saber mi enojo intentó
si él, ó su amo llamó
esta noche á aquesta puerta,
porque le he desafiado,
y quiero que sepa, que
cuerpo á cuerpo le diré
lo que allá verá en el Prado.
Juan. El criado es, vive Dios, *ap.*
que anoche en la calle estaba,
y el que su amo esperaba
quando llegamos los dos.
Bern. Y para tan grande empeño, *ap.*
que he de castigarle digo.
Juan. Hidalgo, no habla conmigo:
este es sin duda su dueño. *ap.*
Bern. La voz, el ayre, y el talle
todo junto me engañó. *ap.*
Juan. Y el que á deshora baxó
desde el balcon á la calle.
Bern. De qué sirve hacer extremos,
pues lo niega? *Juan.* Ay tal dolor!
ay mas infelice amor!
sospechas, averiguémos.
Fern. Decid. *Sanch.* Saber he querido,
supuesto que ya he llegado,
si es la novia decontado,
y el dote de prometido.
Fern. Vos habeis hecho un reparo,
que parece desvarío;
esto es presto. *Sanch.* Señor mio,
quanto mas yerno, mas claro.
Lop. Como habeis sido soldado,
os preciais de desparcido.
Sanch. No tengo mas que haber sido,
que ser Don Juan de Alvarado.
Lop. Don Juan de Alvarado dixo, *ap.*
ó el oido me engañó;
y pues de Burgos llegó,
que es el hermano colijo
de Don Diego, aquesto es cierto,
á quien yo la muerte dí:
vos no sois de Burgos? *Sanch.* Sí.
Lop. Teneis otro hermano? *San.* Es muerto,
que le dieron muerte fiera,
no por valor, sí por suerte.
Lop. Y sabeis quien le dió muerte?
Juan. Si mi dueño lo supiera,
sangriento en ayrados lazos,
porque su ofensa vengára,
del pecho no le arrancára
el corazon á pedazos?
Y quando á su muerte aspira,
tuviera en otra balanza
vida para su venganza,
ni objeto para su ira?
porque si de ser cruel,
se reduxera templado,
yo que nací su criado
le diera muerte por él.
Lop. Y á vos, quien os mete aquí
en hablar, ni responder?
Sanch. Tengole dado poder
para enojarse por mí.
Lop. De haberme así replicado,
decid, quál la causa fué?
Juan. Perdonad, que me llevé
del afecto de criado.
Fern. De ordinario afecto pasa
enojo tan desigual.
Juan. Soy criado. *Fern.* Y muy leal.
Sanch. Sancho se ha criado en casa,
como á hermano le he tenido,
y que es bizarro advertid.
Inés. Señor Don Juan. *Sanch.* Qué, decid?
Inés. Buen criado habeis traido.
Sanch. Supuesto que á escuchar llego
que le alabas sin compás,
no he de ponermele mas,
servíos con él desde luego.
Bern. Ser quiero su amigo fiel. *ap.*
Juan. Saber vuestro nombre aguardo:
como os llamais? *Bern.* Yo, Bernardo.
Juan. Viven los Cielos que es él!
Fern. Ea, qué es lo que aguardamos?
Inés. Qué es, Cielos, lo que me pasa?
Fern. Venid, vereis vuestra casa.
Sanch. Vamos, Inés. *Inés.* D. Juan, vamos.
Juan. Pues esta fortuna sigo,
zelos, sufrid, y callad. *ap.*
Lop. Qué se viniese á casar *ap.*
con mi dama mi enemigo!
Fern. Ay duda y pena mayor! *ap.*
el hijo que yo he elegido,
ignorante y ofendido,

y mi sangre el ofensor!
Inés. Que mi estrella en este empeño *ap.*
dueño me haya señalado,
tan malo, que aun el criado
es mucho mejor que el dueño!
Sanch. Que tenga yo dama honrada, *ap.*
ave de gusto y primor,
y me parezca mejor
la baca de la criada!
Juan. Que mi mal sin esperanza, *ap.*
halle para mas dolor,
rezelos en el amor,
y dudas en la venganza!
Lope. Que para tantos desvelos *ap.*
haya, en igual recompensa,
de callar aquí una ofensa,
y sufrir aquí unos zelos!
Fern. Pues penas, como mas bien *ap.*
he de cumplir con mi fama?
De mí se ampara una dama,
y el que la ofendió tambien.
Juan. Pero ya preciso es *ap.*
dar mi silencio á mi labio.
Lope. Pero cauteloso y sabio *ap.*
pienso pretender á Inés.
Fern. Pues, fuerza es que medio halle *ap.*
para poderlo atajar.
Inés. Pero no me he de casar *ap.*
con hombre de tan mal talle.
Sanch. Pero vivir regalado *ap.*
me ha de sacar de este susto.
Fer. Mas mal me ha de andar el gusto, *ap.*
ó he de apurar el criado.
Juan. Pues ea, indicios, callad. *ap.*
Lope. Ea, intentos, proseguid. *ap.*
Fern. Ea, cuidados, á morir. *ap.*
Inés. Afectos, á adivinar. *ap.*
Juan. Y que halle, quieran los Cielos,
mi dilatada esperanza,
el camino á mi venganza,
y el desengaño á mis zelos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lope, y Bernardo criado.

Lope. En fin, no quieres dexarme?
Bern. Contradecirte me pesa;
pero en los juegos de amor,
para que mejor lo sepas,
aciertan mas los que miran,
que aquellos propios que juegan.
Lope. Yo he de entrar á hablar á Inés.
Bern. Mira lo que haces. *Lope.* No quieras
apagar con tus consejos
de mis pasiones el etna;
permite que al labio salga
esta calentura lenta,
que es sanidad en el labio,
lo que en el pecho es dolencia.
Bern. Si ha de casarse mañana
Doña Inés no consideras,
que con decirle tu amor,
siendo Inés cuerda y honesta,
si no aprovechas la voz,
que echas á perder la quexa?
Acostumbrate á sufrir,
un mal á otro mal suceda,
amortigue á ese dolor
tu recato y tu prudencia:
pon de tu parte el silencio,
que callando, aunque mas sientas,
en breve tiempo estarás
bien hallado con tus penas.
Lope. Ya solo en mi voz mi mal,
si hay alivio, alivio espera:
con fuego de amor, ayer,
con ser fuego sin materia,
ardí buscando la llama,
y teniendola encubierta;
pues si porque sufra mas,
ó para que mas padezca,
zelos hoy han avivado
de mi incendio esta violencia;
y si con solo mi amor
ardí con llama violenta,
hoy, que á este amor se le añaden
de mis zelos las sospechas,
cómo quieres que me sufra,
quando es fuerza que mas sienta?
Bern. Y dime, señor, es justo
que tercera vez ofendas
á Don Juan, quando le debes
satisfacer dos ofensas?
A su hermano diste muerte,
y á su hermana noble y bella
burlaste fingiendo el nombre:
aunque en hombre de tus prendas
viene á ser mayor traicion
saber fingir las finezas;
y hoy tercera vez procura
con ruegos tu inadvertencia,
que elija ser prenda tuya
la que serlo suya espera.
Lope. Yo no le ofendí, sabiendo
quien era el que ofendo; y dexa

los consejos, pues que has visto
tan incapaz mi prudencia.
Bern. Ea, pues, obra, señor,
si sacar el premio esperas
de tus deseos, conforme
al influxo de tu estrella.
Lope. Hasta la propia antesala
hemos entrado, y quisiera
hablar á Beatriz. *Bern.* Agora
por otra sala atraviesa.
Ha Beatriz. *Lope.* Ha Beatricilla.
Sale Beat. Quién llama? quién me cecea?
Lope. Yo soy. *Beat.* Es D. Lope? *Lope.* Sí.
Beat. Abrazame ántes que venga
mi señora. *Lope.* Qué hay de nuevo?
Beat. Tengote famosas nuevas.
Lope. Dilas. *Beat.* Entra mas adentro,
que no quiero que nos vean
hablar los demas criados
que esa antesala pasean.
Mi señora::: *Lope.* Dilo presto.
Beat. Aborrece con tal fuerza
á este Don Juan, que esta tarde
la he tenido casi muerta.
Tanto llanto dió al dolor
en dos cristalinas hebras,
que recoger perlas quise,
por darte un tesoro en ellas.
Pero imán roxo su labio,
las atraxo de manera,
que pespuntó sus corales
con guarnicion de sus perlas.
Lope. Dónde está? *Beat.* Ya se ha vestido.
Lop. D. Juan qué hace? *Beat.* La gran bestia
duerme. *Lop.* Tan tarde? *Beat.* Tan tarde,
y es su dormir de manera
que ya debe de pensar,
que se ha casado con ella.
Lope. Inés se ha desvelado?
Beat. Como si tuviera deudas.
Lope. Podré hablarla? *Beat.* Si podrás;
pero de tal modo sea,
que no sepa::: Pero ya
sale á esta sala, y es fuerza
que me vaya: yo te dexo,
donde aprovechar te puedas
de tu prosa: dila aquello
de mi Angel, mi bien, mi estrella:
promete como persona
que no ha de dar: mete arenga:
dila que eres infelice,
que tienes infausta estrella,
que de piedad puede ser
que te escuche, y se enternezca;
y si pudieres echar,
aunque mas por fuerza sea,
un lagrimon, será cosa
para enternecer las peñas.
Dale un bolsillo.
Lop. Pues toma::: *Beat.* No hay que tratar.
Lop. Este bolsillo. *Beat.* Eso fuera
por pagarme la amistad,
querer hacerme alcahueta.
Lop. Mira que llega tu ama.
Beat. Pues venga el bolsillo: llega,
y creeme que le tomo
por no parecer grosera. *Vase.*
Lop. Vete tú. *Ber.* Donde? *Lop.* A la calle.
Ber. Te he de aguardar? *Lop.* Vete apriesa.
Ber. Mira que::: *Lop.* No me repliques.
Bern. Tu precepto es mi obediencia. *Vas.*
Sale Doña Inés, y apartase Don Lope.
Inés. Como jamás he cursado
de los males en la escuela,
nunca supe que cabían
en un dolor tantas penas.
Tres afectos, tres cuidados,
tres tormentos, tres violencias
del castillo de mi amor
sitiaron la fortaleza:
dos sugetos aborrezco,
y uno adoro con tal fuerza,
que aunque quisiera querer
lo que aborrezco, y quisiera
aborrecer lo que adoro,
tal mi idea está suspensa,
que no sé si el odio estime,
ó si el amor aborrezca.
Don Juan (hable mi dolor)
para ser dueño le espera
de mi alvedrío: Don Lope
mi fama, y mi honor molesta,
ambos de mi amor son iras,
ambos de mi enojo señas,
y al que en el alma se ha entrado,
no sé por qual de sus puertas,
procuro echarle del alma,
y no es es posible que pueda.
Yo quiero bien, mas no quiero
(ó Cielos, y quien pudiera
hacer, que aquesta verdad
se quedára en ser sospecha!)
á un hombre tan desigual,
y de tan humildes prendas,

que es baxeza de mi sangre;
mas no pienso que es baxeza,
que aunque es verdad que el amor
de igualdades se contenta,
bien puedo yo querer bien
á otro que mi igual no sea,
que no es fino amor, amor
que se funda en conveniencias.
Sirvanos de exemplo el Sol,
á quien Clicie galantea,
pues le espera á que despunte,
y con ser Clicie flor Reyna,
por requebrar á la Rosa,
la olvida el Sol, y la dexa,
y con ser la Rosa fertil,
parto inútil de la tierra,
que entre raices y espinas
tuvo su naturaleza,
mejor que á la Reyna Clicie,
la regala, y la requiebra.
Pues si el Planeta mayor
es quien nos da su influencia,
por qué no ha de hacer el hombre
lo que influye su Planeta?
Olmo, Monarca del Prado,
á quien las flores cortejan,
se dexa amorosamente
solicitar de la yedra:
ella humilde se conoce,
primero los pies le besa,
y como se muestra amante,
á enlazar sus brazos trepa,
hasta que iguales los dos,
son dos almas y una mesma,
pues ella al olmo asegura,
y él á la yedra sustenta;
pues si con ser estas almas
vegetativas, enseñan
á amar, por qué no han de amar
á su imitacion las nuestras?
Yo aborrezco; mas mi voz
salga en quexas á la lengua,
que no es bien, donde hay amor,
que mis iras se diviertan.
Yo aborrezco, ya lo digo;
pero no habrá quien lo entienda,
que la voz de mis suspiros
enciende, pero no enseña:
á Don Lope es á quien digo,
que aborrezco con tal fuerza,
que pienso::: Quién está aquí?
Lope. Un desdichado, que llega
á coger en desengaños,
lo que ha desmembrado en finezas:
una mariposa soy,
tan deslumbrada y tan ciega,
que solicito la llama
para fallecer en ella;
y un infelíz, á quien hacen
infeliz sus resistencias,
pues si de tu voz no he muerto,
no moriré de mi pena;
pero aunque ingrata á mi amor,
desconocida á mi quexa,
desprecias las ansias mias,
mas de vana, que de atenta,
te he de avisar, que aunque ahora
me rindes, y me sujetas:::
Inés. No prosigas en matarme:
Lope. No es valor, sino destreza,
mis afectos::: *Inés.* No los hables.
Lope. Mis iras::: *Inés.* No las adviertas.
Lope. Sí te las he de advertir,
que es gran crueldad que pretendas,
que mi mal no tenga alivio
en referirlo siquiera.
Yo no te puedo olvidar,
Doña Inés, yo me hago fuerza
á olvidarte, y es querer
del Sol vencer la carrera;
yo á tus favores aspiro,
y sacrificar quisiera,
al templo de tu rigor,
toda una alma por ofrenda.
A un hombre ignorante admites,
indigno de tus finezas?
y á quien supo conocerte,
pues te adora, le desdeñas?
Inés. Vete, Don Lope, no intentes,
que irritada, ó que grosera:::
Lope. Ya estoy hecho á tus rigores,
ya no hay mas con que me ofendas,
que criado en el veneno
del desden, él me alimenta;
mas ya que el último plazo
á mis desdichas se acerca,
oye mi mal, que si le oyes
como él es, ha de ser fuerza,
que á premiarle, y admitirle,
si no te obliga, te muevas,
y que le has de premiar:::
Inés. Suspended iras y quexas,
y esa amorosa locura
hácia el pecho retroceda.

Miente vuestro labio infame;
y el Sol, que luces dispensa,
á decirlo con los rayos
de su luz, tambien mintiera.
Yo, si os escucho, premiaros?
mas fácil es que se crea,
que el Dios que el mar bruto rige
del Abrego á la violencia,
roto el alacrán de espuma
perdió las azules riendas,
que imagines, que en mí puede
haber sombra, ó apariencia
de aficion, sin que mi enojo
no la apure, ó la resuelva.
Con una Dama, que en Burgos,
confiadamente necia
os quiso, podeis gastar
esa fingida terneza:
y vuestra amante pasion
se corrija mas discreta,
y en la cárcel del silencio,
sea su Alcayde la modestia;
y si no, viven mis iras:
mas no viven, que están muertas,
puesto que no me he vengado
con solo el incendio de ellas,
que os haga, sí, vive Dios,
mas átomos, que hay estrellas,
hijas del Sol, y en el mar
disimuladas arenas;
porque así:::
Sale Beatriz. Buena la hicimos,
tu padre salió á esa pieza,
Don Juan se ha vestido ya,
Sancho ese quarto atraviesa,
y como voces has dado,
te buscan. *Inés.* Pues Beatriz, lleva
á Don Lope á esa antesala.
Beat. Verálo Sancho. *Inés.* Pues sea
por esta pieza. *Beat.* Don Juan
te anda buscando por ella.
Inés. Pues veanle, que no importa,
si es mi primo. *Beat.* Aunque lo sea,
que siendo tan de mañana,
no es hora de primos esta.
Inés. Ea, Beatriz, no lo escondes?
Beat. Mira que has de dar sospecha
de lo que no ha sido culpa;
presto, señora, que llegan.
Inés. Pues escóndele en mi quarto.
Lope. Porque tu opinion no pierdas,
me escondo. *Beat.* No estés aquí,
mas adentro hay donde puedas
estar mas seguro: tú
Escondese en otra quadra.
ríñeme, para que entiendan
que era conmigo el enojo.
Inés. Si por mi padre no fuera,
te diera el justo castigo,
que pide tu inadvertencia.
Don Juan ha de ser mi esposo,
y quien atrevida intenta
decir, que es ignorante,
desayrado, y necio, crea,
Sale Sancho, D. Juan y D. Fernando.
que me ofende; y dado caso
que estos defectos padezca,
si á mí me parece bien,
poco importa que los tenga.
Sanch. Dice muy bien Doña Inés:
bruta, insulsa, majadera,
tan mal os he parecido?
Decid, vergante, estas piernas
pueden ser mas bien sacadas?
no soy ancho de hombros? Puerca,
mi cara haránla mejor,
aunque la hiciesen de cera?
Holgára haberme casado
para daros una vuelta
de podenco. *Beat.* Siendo suya,
ser de podenco era fuerza.
Fern. Inés, y por eso dabas
estas voces? *Sanch.* Sí, estas eran.
Beat. Ya salimos de este empeño, *ap.*
aunque tan caro me cuesta.
Fern. Por solo hablar á Doña Ana
ir á este quarto quisiera,
adonde está recogida;
pero hay riesgo en que la vea,
y la conozca Don Juan:
voyme, con vuestra licencia,
que tengo que hacer. *Sanch.* A Dios.
Fern. Don Juan tiene dos ofensas, *ap.*
la una de sangre, y la otra
de honor; pues siendo tan ciertas,
no será justo, que yo
le dé á Inés, mientras no venga
su deshonor, y deshace
el duelo de dos afrentas.
A buscar voy á Don Lope,
porque en estas diferencias
he de juntar á los dos:
que aunque es verdad que se arriesga
una vida, no es razon

que mi honor por eso pierda;
pues veamos (ó cuidados!)
si en tan rigorosa empresa,
ó la espada los ajusta,
ó el consejo los concierta. *vase.*

Inés. Que repetido en desvelos *ap.*
crezca inmortal este ardor!

Juan. Que embarace yo mi amor *ap.*
por un indicio de zelos!

Inés. Que esté mi dolor tan loco!

Juan. Que esté tan cuerda mi pena!

Sanch. Que hubiese anoche tal cena,
y cenase yo tan poco!

Inés. Pues cese aquesta locura. *ap.*

Juan. Pues este rezelo pase.

Sanch. Que mi amo me mandase *ap.*
que cenase con cordura!

Inés. Mas no cesen mis pasiones.

Juan. Mas vuelva esta llama á arder. *ap.*

Sanc. Mas por Dios que he de saber
si hay en Madrid bodegones.

Beat. Cómo he de sacar ahora *ap.*
á este galan escondido?

Sanch. Mas vuelvome á ser marido:
quereisme mucho, señora?

Inés. Qué esto mi desdicha espera?

Juan. Cuidados, no receleis.

Sanch. No direis si me quereis?
acabad. *Inés.* De esta manera:
Antes que os viese, señor,
mi desprecio, y mi osadía,
lo que era desden sabia,
y ahora lo que es amor:
mas vivo con un dolor,
que aunque sé que me adorais,
me pesa quando premiais
este amor que ardiente veis,
pues no le remediareis
con ser vos quien le causais.
Amando, suspiro, y lloro
con lágrimas del deseo, *Mira á D. Juan.*
quando viendoos á vos, veo
el dulce dueño que adoro;
y á no ser por mi decoro,
arrojada, vive Dios,
porque se viera en los dos,
mostrara mortal mi herida,
pues por vos gozo mi vida,
siendo mi muerte por vos.
Tan cruel, tan mi enemigo
es mi amor, por ser tan raro,
que quando mas lo declaro
es quando menos lo digo.
Si le hablo no le mitigo;
y si procuro fingirle,
es castigarme en sufrirle:
y asi tengo al conservarle,
mucho fuego en ocultarle,
y poco alivio en decirle.

Sanch. Con grande resolucion *ap.*
su amor me ha dado á entender:
cosa que aquesta muger
me haya cobrado aficion!
pues no perder ocasion
es justo, que si su estrella
su inclinacion atropella,
dos cosas habré logrado,
la una, hacer como criado,
la otra, alzarme con ella:
tanto á quereros me obligo
desde el instante que os ví:::
Sancho, responded por mi,
que no sé lo que me digo.

Jua. Yo, señor:: *Sanch.* No sois testigo
de lo mucho que la quiero?
pues responded, majadero.

Juan. Pues yo sé vuestro cuidado?

Sanch. Haced lo que os he mandado,
pues me costais mi dinero.

Juan. Estas finezas serán
sin alma.

Sanch. Sean. *Juan.* Qué intenta?

Sanch. Haced este rato cuenta,
que soy Sancho, y vos Don Juan;
y asi este rato hablarán, *ap.*
que yo lo he dispuesto asi.

Juan. Como lo consienta aqui
Doña Inés, servirte intento.

Inés. Si es por mí, yo lo consiento.

Juan. Pues yo empiezo.

Sancho Vaya. *Inés.* Di.

Juan. Yo, con tan finos desvelos
os quiero, y con tanto ardor,
que para decir mi amor,
os digo, que tengo zelos:
primero fueron rezelos;
pero hoy tan confuso estoy,
que quando á deciros voy
quien soy, tal me llego á ver,
que por ser el que he de ser,
no soy con vos el que soy.
Con discurso desigual
habeis llegado á arguir,
que en no poderle decir

se hace mayor vuestro mal;
pero está mi pena tal,
como es zeloso mi amor,
que al declarar el rigor
de mis pasiones veloces,
quanto mas le digo á voces,
se hace mi incendio mayor.
Inés. Luego si yo le he callado,
mayor mal vengo á sentir?
Juan. No, que el mio ha de morir;
mas quanto mas declarado,
mas fuego en decirle he hallado.
Inés. Yo en no decirle un rigor.
Juan. Yo con hacerle mayor,
ya á decirlo me sentencio.
Inés. Pues mi mal en mi silencio
tiene todo su dolor.
Juan. Luego el alivio has hallado
en callarle, y reprimirle;
y yo el dolor en decirle,
quando no ha de ser premiado.
Inés. Quándo un amor no ha penado
mas quando se ha de ocultar?
Juan. Y en llegarle á declarar,
qué gloria habrá sin premiarle?
Inés. No es mucho peor callarle
sin poderle remediar?
Juan. No es mal fuerte, y desigual,
mal que puede reprimirse.
Inés. Ni mal que puede decirse,
tampoco es muy grande mal.
Juan. Pero de estos males, quál
es fuerza que mas apure?
Inés. Aquel que la voz procure,
que es mayor mi mal contemplo.
Juan. Asegurelo este exemplo.
Inés. Este exemplo lo asegure.
Juan. El que oculta un accidente,
ó ya de honor, ú de afrenta,
le llora quando le cuenta,
y calla quando le siente;
y es, que entonces mas ardiente
se remueve aquel ardor;
si calla, cesa el dolor:
luego has experimentado,
que se hace menor callado,
y hablado se hace mayor.
Inés. Dices bien, pero imagina
para hacer concepto igual,
que quando se cura un mal,
duele mas la medicina.
Experiencia peregrina
en este exemplo hallarás,
pues quando sintiendo estás
con voces tu mal veloz,
es que le cura la voz,
y por eso duele mas.
Juan. Tambien lo contrario infiere,
que quando los males duran,
por mitigarlos, procuran
que calle el que los refiere.
Inés. No quien tu discurso oyere
mis obediencias desdore,
que tambien (porque no ignore
tu discurso mi opinion)
á quien duele el corazon,
le piden que hable, y que llore.
Juan. Pues Doña Inés, si es asi,
callar quiero mi pasion.
Inés. No, mejor es tu opinion:
yo he de hablar mi mal aquí.
Juan. Pues merezco tu amor?
Inés. Sí. *Juan.* Qué gloria!
Inés. Hoy te premiarán
mis finezas. *Juan.* Y serán
constantes? *Inés.* Amor es Dios.
Sanch. Mucho se huelgan los dos,
yo me vuelvo á ser Don Juan.
Inés. La calentura de amor
se salió á mi labio ya.
Juan. Del mar del amor, qué presto
cesó la tranquilidad!
Sanch. O mal me anda el discursillo
ó soy diez tontos, y aun mas,
ó Inés me ha dicho su amor
en cabeza de Don Juan;
si ella piensa que es criado,
y yo el dueño, claro está,
que por mí lo ha dicho: ello es,
este huevo quiere sal:
ois? idos allá fuera.
Juan. Sancho á solas qué querrá?
Beat. Ya te obedezco, señor:
no será posible echar *vase.*
á Don Lope ahora. *Juan.* Sancho
con Doña Inés, qué querrá?
Sanch. No os vais?
Juan. Ya me voy, señor:
desde aquí quiero escuchar
lo que dice. *Sanch.* Ahora bien,
yo me quiero desasnar,
que no han de ser vizcainas
las novias: si Dios me dá
una muger, que me diga

su amor tan de par en par,
perderlo por mi señor
es muy grande necedad.
Dulce dueño de mis ojos:
podrá un marido gozar
un poquillo de la fruta,
que cria el arbol nupcial?
Inés. Esto le faltaba ahora
á mi dolor que llorar:
qué no le haga mil pedazos!
Sanch. Ella se quiere llegar,
y de puro vergonzosa
la vuelve el respeto atrás.
Ju. Vive el Cielo, que si llega:::
Sanc. Si os dexais comunicar,
vereis mas suave un alma,
que la holanda, y el cambray:
sabed, que un marido en cierne
bien puede ser manual.
Iné. Que sufra esto, y no le mate!
Juan. Que no le salga á matar!
Ay tal bestia! *Lo.* Vive el Cielo::
San. Que hace de querer llegar,
y el honorcillo la tiene
si caerá ó no caerá;
mas yo he de ser el que embista,
pescola la mano, y zas.
Vuelve la cara, cógela la mano, y bésala.
Inés. Cómo, villano atrevido,
te atreves á profanar
en el templo de mi fama,
el honor, que es su deidad?
como::: *San.* Detened, señora.
Inés. O mi enojo, ó mi crueldad
no te hacen dos mil pedazos?
San. Dos mil pedazos no mas?
Inés. A no ser porque mis ojos
se sabrán de sí vengar,
no en lluvias de aljofar puro,
sino en fuentes de coral:
Pero, iras, de qué servís?
cese vuestra actividad,
que no es bastante una queja
para aplacar todo un mal;
y si Don Juan ha de ser
dueño de mi voluntad,
iras, temed, y morid,
penas, sufrid, y callad. *vase.*
Sanc. Yo puedo hacer de mi mano
un sayo, y aun un gaván.
Sale D. Ju. Picaro, viven los Cielos
que ahora me has de pagar *dale.*
lo que has hecho. *Sa.* Yo qué hice?
Juan. Besar su mano. *San.* No tal,
la mano me besó á mi.
Juan. De este modo pagarás *dale.*
tu deslealtad. *Sanc.* Pues señor,
yo en qué he sido desleal?
He de perder, si me quiere,
por tí mi comodidad?
Juan. Vive Dios::: *dale.*
Sanc. Tente, señor,
no te precipites mas.
Sale Doña Inés, y pegale San. á D. Juan.
Inés. Qué es esto? *San.* Aqueste tacaño,
descarado ganapan,
no ha de estar una hora en casa:
aun he de pegarle mas. *dale.*
Inés. Advertid que es buen criado.
Sanc. Doña Inés, entraos á hilar,
que es oficio de mugeres,
y dexadme castigar
mis criados: toma, puerco. *dale.*
Inés. Señor, mirad::: *Sanch.* Bueno vá:.
ea, picaro, expulsion,
idos de mi casa: hay tal?
Inés. Señor Don Juan, si mi ruego
halla en vuestro amor lugar:::
Sanc. Qué es lo que mandais, señora?
Inés. Qué? que no le despidais.
Sanch. Agradecedlo á mi esposa,
que á no mandarmelo, ya
os habia de poner
como á un San Sebastian.
Grosero, velitre, ruin,
hombrecillo, tal por qual,
noramala para vos,
mi esposa os parece mal?
Pues vergante, yo os prometo,
que os la he de hacer descalzar.
O si pudiera un criado,
para poder descansar,
sacudir de quando en quando
á su dueño el valandrán. *vase.*
Inés. Que esto escuche! *ap.*
Juan. Que esto sufra! *ap.*
Inés. Si esto que dice es verdad? *ap.*
si me aborrece? *J.* Qué espero? *ap.*
yo me quiero declarar.
Inés. Pues torne otra vez mi pena *ap.*
su llama á disimular.
Juan. Pero averiguar mi indicio
es medio mas eficaz.
Inés. Y ahora dar lugar es fuerza *ap.*

para que pueda sacar
Beatriz á Don Lope, pues
oculto en mi quarto está.
Juan. Esto ha de ser. *Inés.* Esto sea:
oís, Sancho? *Juan.* Qué mandais?
Inés. Advertid::: Estoy confusa!
Juan. Qué decís! Estoy mortal!
Inés. Que quando dixe::: Ay que temo *ap.*
que rebiente este bolcan
de mi fuego, si mi voz
hace á la llama lugar.
Juan. Ea, declaraos, señora.
Inés. A poderme declarar,
yo dixera::: *Juan.* Qué decís?
Inés. Que aunque oisteis::: *Juan.* Acabad:
Que estando yo tan cobarde, *ap.*
esfuerce á quien no lo está!
Inés. Que aunque os dixe que os adoro,
era porque erais Don Juan.
Juan. Pues mi pena, y mi deseo
es porque á Don Juan querais.
Inés. Lo deseais? *Juan.* Fuera mi gloria.
Inés. No me tiene voluntad, *ap.*
esto es cierto. *Juan.* Y es tan cierto,
que todo mi honor está
en que á Don Juan estimeis.
Inés. Luego no os asegurais
que le adoro? *Juan.* Estoy dudoso.
Inés. Pues no lo esteis, y pensad:::
Jua. Qué? *In.* Que á D. Juan solo quiero.
Juan. Plegue á Dios que sea verdad. *vase.*
Sale Doña. An. Despues que ayer D. Fernando
me dió este quarto, y despues
que estuve con Doña Inés
mi pena, y mi mal templando;
y despues que por mí ayer
lloró en líquidos cristales,
porque obligan mas los males
quando son de una muger:
estoy con grande cuidado
de ver que tan tarde es,
y ni llama Doña Inés,
ni su padre me ha avisado;
y en esta quadra he sentido
de Inés, á lo que yo infiero,
ayradas voces primero,
y despues confuso ruido.
Que este continuo anhelar
mi amor, y mi honor moleste!
El quarto de Inés es este:
entrarla quiero á buscar,
para avisarla tambien
que irme de su casa trato,
pues quanto mas me recato,
mas lejos estoy del bien;
porque si vengo á buscar
á un hombre que me ha agraviado,
cómo en un quarto cerrado
mi cuidado le ha de hallar?
y mas quando ha presumido
discursivo mi temor,
que quien me fingió el amor
el nombre me habrá fingido,
y pues no he creido el nombre,
sepa Inés este deseo;
mas por las espaldas veo
dentro de su quarto un hombre,
yo me quiero volver pues:
mas pienso que me ha sentido.
Lo. Hácia aquí he escuchado el ruido:
vive Dios que es Doña Inés.
Ana. No me vió el rostro, que fuera
muy posible que importara!
Lop. Inés? *Ana.* Yo cierro. *Lop.* Repara
no cierres, aguarda, espera,
ya vengo determinado,
no pienses que has de cerrar.
Vive Dios que has de escuchar,
puesto qne yo te he escuchado:
mi pena en este rigor
ya no puede estar mas muerta,
que no es la primera puerta
que le has cerrado á mi amor;
mas por si llegán á ser
zelos los que me pediste,
de la dama que dixiste
te quiero satisfacer.
Si tu padre te ha casado,
mi amor quiere mi desvío,
pues nunca al desvelo mio
costó su amor un cuidado.
En Burgos la hablé, y la ví,
y aun la llegué á merecer;
mas cómo puedo querer
á quien el nombre fingí?
Basten estos desengaños,
si zelos tu enojo han sido,
que á nadie se le han pedido
zelos de amor de seis años.
Tu discurso apresurado
á tu pasion atropella,
pues solo me acuerdo de ella,
porque me la has acordado.
La satisfacion te doy,

paga el premio de mi fe,
pues ni la he visto, ni sé
en qué parte está. *Ana.* Aquí estoy,
viven los Cielos, ingrato,
traydor, y mal Caballero.
Lop. Qué es, ojos, lo que he mirado?
aquí Doña Ana? qué es esto?
Ana. Que has de pagarme en venganzas
lo que he escuchado en desprecios;
y supuesto que te he hallado
quando te buscaba menos,
de mi rigor serás ruina,
y de mi agravio escarmiento.
Lop. No des voces, oye, aguarda.
Ana. No me atajes. *Lop.* Yo prometo:::
Ana. Cercado de mi razon
pide partidos tu miedo?
Lop. Oye, detente, señora.
Ana. Don Fernando, aqui está el dueño
de mi ofensa, y el que dió
muerte á mi hermano Don Diego.
Lop. Mira que me iré. *Ana.* Ah traydor!
No hay quien oiga mis empeños!
no hay quien socorra el honor
de una muger! *Sale Don Juan.*
Juan. Que es aquesto?
Ana. Válgame el Cielo! qué miro!
viva estatua soy de yelo!
Juan. O es que mis ojos no han visto,
ni mis oidos oyeron:::
Lope. O es que aquí mi sinrazon
dexó mi acero suspenso:::
Ana. O es que porque sienta mas,
finge apariencias el miedo:::
Juan. O esta es mi hermana Doña Ana,
de tantos agravios dueño.
Lop. O soy cobarde enemigo,
pues no me irrito, ni muevo.
Ana. O este es mi hermano Don Juan.
Juan. Pues qué aguardo?
Lope. Pues qué espero?
salir es duelo forzoso.
Juan. Matarle es preciso empeño.
Lop. Mas quiero ver lo que intenta.
Juan. Pero no sé, vive el Cielo,
quál de aquestas dos ofensas
deba castigar primero:
aquí á mi hermana he encontrado,
y á Don Lope tambien veo,
esta ofensa es de mi honor,
y esta parece de zelos.
Una siento como ardor,
y otra guardo como incendio;
si doy á mi hermana muerte
esta venganza divierto,
y si esta vengar procuro,
la mas importante dexo.
Pues como lo hará mi fama
para recobrar de nuevo
de mi sospecha y honor,
las dos venganzas á un tiempo?
Lop. Hombre, que le has suspendido
á mi valor los aciertos,
ó acomete con la lengua,
ó háblame con el azero.
Juan. Pero si esta ofensa es cierta,
y dudoso estotro afecto,
sea para mi venganza
mi honor, antes que mis zelos;
muere, ingrata, porque asi::: *Saca una daga.*
An. Señor, yo aqui:: *Lop.* Deteneos,
que aunque ella pidió favores
contra mí, ya estoy en tiempo,
que para librar su vida
vengo á ser quien la defiendo.
Juan. Luego contra vos pidió
favor quando salí. *Lop.* Es cierto.
Juan. Luego la debeis ofensa?
Lop. Pues á vos que os toca de eso,
siendo de Don Juan criado?
Juan. Que soy criado os confieso;
y siendolo fiel, me tocan
las ofensas de mi dueño.
Lop. Pues esta Dama::: *Juan.* Decid.
Ana. Atajar el riesgo quiero,
pues piensa que no es mi hermano,
y satisfacerle á un tiempo.
En este quarto que veis
de Inés este Caballero
(no sé yo con qué intencion)
estaba oculto, y secreto.
Yo le ví salir, di voces,
quiso atajarme, y en esto
saliste:: *Juan.* Cierra los labios,
tu voz pon en tu silencio,
ó en el fondo de mi pena:
qué de sospechas renuevo!
pues quando en tantos agravios
me voy á hallar satisfecho,
si hallo una sombra á mi honor,
hallo una luz á mis zelos.
Ahora bien, cierro esta puerta,
Sancho no está en casa y puedo,
puesto que tengo ocasion,

satisfacerme yo mesmo.
Señor Don Lope, sacad
la espada. *Lop.* Ya lo deseo,
Sacan las espadas.
que los dos somos iguales
en llegando á los aceros;
pero no hay campaña? *Juan.* No,
que es tan ardiente mi fuego,
que si aqui con vuestra sangre
no intento apagarle presto,
quando le quiera templar,
llegará tarde el remedio.
Lo. Pues riñamos. *Ju.* Sois bizarro. *Riñen.*
Lop. No parece, vive el Cielo,
vuestro valor de hombre baxo:
Llaman recio á la puerta.
llamaron? *Juan.* Sí.
Lop. Pues qué haremos?
Juan. Reñir. *Lop.* No será mejor
ocultar el caso, y luego
ir á reñir á campaña?
Juan. Yo nunca he mirado en riesgos
quando riño. *Fer.* Abrid aquí.
Ana. De esta ocasion me aprovecho,
abro la puerta. *Juan.* No abras.
Abre la puerta, y sale Fernando.
Fern. Detened, parad, qué es esto?
Juan. Querer matar á Don Lope.
Lope. Matar á un criado necio.
Juan. Volver por vos, y por mí.
Fer. Qué es esto que miro, Cielos!
Don Lope oculto en mi casa!
Sancho aqui tan descompuesto!
Juan. Que Don Lope haya salido!
Ana. Que esté mi mal sin remedio!
Fer. Doña Ana ya descubierta!
contadme, Lope, este empeño.
Juan. Yo os lo contaré mejor;
pero decidme primero,
no ocultais en vuestra casa
á Doña Ana? *Fern.* No lo niego:
á su padre Don Alonso,
y aun á su hermano Don Diego,
debí mil obligaciones,
que hoy publico, y hoy confieso,
y con guardar á Doña Ana
pagarselas todas pienso,
pues le ha de de importar su honor.
Jua. Decid, y este Caballero,
segun vos decís, no es:::
Lop. Soy su amigo, y soy su deudo.
Juan. Y decidme, Don Fernando,
siendo criado, no debo
mirar en ausencia suya
por el honor de mi dueño?
Fer. Mirar debeis por su honor,
no lo dudo, ni lo niego.
Jua. Pues en el quarto de Inés,
Don Lope estaba encubierto,
Doña Ana de él se quejaba,
ayrado salí á este tiempo,
ó esta ofensa es de Doña Ana,
ú de Doña Inés el duelo:
la una ofensa es de un agravio;
la otra de honor, y de zelos:
y aunque yo vengo á ignorar
qual es destos dos sugetos
por quien se ofende la fama
de mi dueño, quando es cierto
que es por una de las dos,
matarle por una quiero.
Fern. Tened la espada por Dios,
que este es el mayor empeño,
que han visto las experiencias
de mis años. *Juan.* Cómo puedo
esperaros? *Lope.* Acabad.
Inés. Qué gran pena! *Ana.* Qué gran riesgo!
Fern. Mas le quiero asegurar
por Doña Ana: ya os advierto,
que desta dama el honor,
es mas limpio que el sol mesmo;
y del duelo de mi hija
no debo satisfaceros,
porque ese duelo me toca
como á su padre; y supuesto
que tengo seguridad
de Don Lope, no pretendo
satisfaceros á vos,
pues que yo estoy satisfecho.
Jua. A este quarto no hay por donde
pudiese entrar, pues yo mesmo
he estado en esta antesala
todo el dia. *Lop.* Vive el cielo,
que es querer con vuestro honor
apurar mi sufrimiento:
apartad. *Embiste.*
Fern. Tened, Don Lope,
porque es atrevido exceso,
que á un criado se permita
las licencias de su dueño.
Jua. Dexadme matarle. *Fern.* Tente,
que me corro, vive el cielo,
que tocandome á mí tanto
el honor del dueño vuestro,

de mi honor y de mi espada
desconfiais osado y necio.
Jua. Ya aqui no ha de ser posible
satisfacerme; y supuesto
que es dificil á estas cosas,
quiero arriesgar un remedio:
supuesto que os toca á vos,
yo admito vuestro consejo;
pero á los dos dos palabras
pediros á un tiempo quiero.
Fern. Yo juro hacer lo posible.
Lop. Y yo lo mismo os prometo.
Jua. Que entregareis á Doña Ana
á su hermano, es lo que os ruego,
y que vos acabareis
con Don Juan aqueste duelo:
con lo qual, vengo á salir
de dos tan graves empeños,
pues á él toca conseguirlos,
y á mí toca èl emprenderlos.
Fern. Yo ofrezco lo que pedis.
Lop. Yo lo que ordenais ofrezco;
pero es vergüenza por Dios,
que siendo quien sois, os demos
palabra, que será nueva.
Jua. Vive Dios, que soy tan bueno
como Don Juan, y que haré
que asi lo confiese él mesmo,
y yo sé que Don Juan es
tan puntual Caballero,
que lo que mi lengua diga.
sabrá sustentar su acero.
Lop. Pues yo os prometo buscarle.
Jua. El os buscará primero.
Fern. Yo á Doña Ana guardaré.
Jua. Hareis como noble en eso.
Lop. Pues buscadme. *Ju.* Ya es preciso.
Lop. Porque veais:: *Jua.* Eso quiero.
Lop Que mi espada:: *Jua.* En la campaña
obran mas, los que hablan menos.
Fern. Mi hijo es Don Juan, y á Don Lope
sangre y amistad confieso.
Ana. Si digo aquí que es mi hermano,
correrá mi vida riesgo.
Inés. Este es el primer criado, *ap*
que por su amo tiene zelos.
Jua. De Doña Ana he de saber *ap.*
mi agravio, y matarla luego.
Fern. Juntar á los dos procuro. *ap.*
Jua. Ah Don Lope, estais resuelto
á reñir con Don Juan! *Lop.* Sí.
Jua. Vos guardareis con secreto
á Doña Ana? *Fern.* Eso aseguro.
Jua. Pues buscar á Don Juan quiero.
Lop. Yo le aguardo. *Jua.* Sois valiente.
Lop. Sois leal. *Jua.* De eso me precio;
deme mi agravio fortuna.
Lop. Deme mi valor esfuerzo.
Fern. Consejo me den mis canas.
Ines. Deme mi pasion remedio.
Ana. Deme cordura mi ofensa.
Jua. Denme venganza los cielos.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Ana con manto, y Doña Inés deteniendola.

Ana. Dexame ir, Inés, y advierte:::
Inés. Digo, que no has pasar.
Ana. Que intentas? *Inés.* Quiero evitar
con mi advertencia tu muerte.
Ana. Dexame ver el rigor
de una crueldad prevenida:
mira que ha de ser mi vida
medicina de mi honor.
Inés. Esto, Doña Ana, ha de ser.
Ana. Reducirte en atajarme, Reduce
mira que será matarme
por quererme defender,
temo el acero inhumano
de D. Juan, que está ofendido.
Inés. Sancho, y mi padre han salido
juntos á buscar tu hermano,
y asi puedes divertir
tu mal. *Ana.* Déxame, señora.
Inés. Mandóme mi padre ahora
que no te dexe salir.
Ana. Si aquí me encuentra, imagina,
que Don Juan me ha de matar.
Ines. En un riesgo suele estar
dispuesta la medicina.
Dí tu nuevo mal, que es mengua
morir confusa en callarle,
que para poder contarle,
es capaz toda tu lengua.
Ana. El mal que infiriendo estás
de mi fortuna enemiga,
quando le hablo se mitiga,
y luego se enciende mas:
mayor mi desasosiego,
declarandole se fragua,
que á gran fuego echar poca agua,
es hacer mayor el fuego. *Llora.*
Inés. Manifiéstame este ardor,
que callas tú, y yo recelo,

que yo te daré el consuelo
conforme al mal. *Ana.* Tengo amor.
Inés. Yo tambien ese mal siento
con mas preciso dolor,
que no hay quien no tenga amor
en teniendo entendimiento.
Ana. Yo por mi honor con crueldad
á mi obligacion decente,
si no modesta, prudente
castigo mi voluntad.
Inés. Que es igual mi amor te digo
al que declarando estás,
pues que por mi honor no mas
le reprimo, y le castigo.
Ana. El mio ha de fallecer,
pues mi voz mi honor disfama.
Inés. Yo le doy sombra á mi llama
y nadie la ha visto arder.
Ana. Mayores son mis desvelos.
Inés. Mi pena ha sido mayor.
Ana. Mas pena es mi amor, que amor.
Iné. Qué es la pena? *Ana.* Tengo zelos.
Inés. Quando vi que discurrias,
y que al tiempo que contabas
tu mal, tambien le llorabas,
conocí que le tenías:
mas ni me admiro, ni espanto,
que zelos hayas tenido.
Ana. De qué lo has colegido?
Inés. De tu voz, y de tu llanto,
porque en la amorosa calma
de sospechas y recelos,
son el amor y los zelos
las calenturas del alma,
que salen por dar despojos,
reducidos en agravios,
las de zelos á los labios,
y las de amor á los ojos;
pues como en esta fortuna
dispuestas siempre y abiertas
el alma tiene dos puertas,
y amor no cabe por una;
para no suspender tanto
los dos su afecto veloz
los zelos buscan la voz,
y el amor elige el llanto.
Ana. Pues otro mal hay aquí,
que aflige mas mi desvelos,
que de quien tengo estos zelos,
es::: *Inés.* De quien dilo. *Ana.* De tí.
Inés. Pues dí de qué has colegido
esos zelos, y por qué?
Ana. Porque á Don Lope encontré
dentro en tu quarto escondido.
Inés. Y yo estaba dentro? *Ana.* No,
mas mi amante, ó mi enemigo,
pensó que hablaba contigo,
y su amor me declaró,
pues de aquel mismo desdén
mayor mi sospecha se hace,
porque aquel que sastisface,
ó es querido, ó quiere bien.
Inés. Un desengaño mayor
es preciso que se arguya
en esta sospecha tuya.
Ana. Qué es? *Inés.* Que ya tengo amor.
Ana. Y asi, mi pena y mi afan,
como apagará esta llama?
Inés. No hay dama que quiera á dama,
que ha querido á su galán;
y así, por seguro ten,
que en mí no hay afecto tal,
pues yo te quisiera mal,
si yo le quisiera bien.
Ana. Zelos he tenido aquí;
pero mal de ellos infieres,
pues no digo que le quieres,
sino que él te quiere á tí.
Inés. Pues si él traydor, ó infiel,
tu honor y amor ha ofendido,
esos zelos que has tenido,
no son de mí sino de él.
Ana. Remedia mi pena fiera.
Inés. Yo lo mas que puedo hacer,
es llegarle á aborrecer,
no hacerle que no me quiera;
y mejor te estaba á tí
si me despreciára cruel,
que yo le quisiera á él,
que no que él me quiera á mi.
Ana. Dices bien, déxame, pues
no remedio tanto ardor,
por el riesgo de mi honor,
irme de tu casa, Inés.
Inés. Vive Dios, que no te has de ir
y ahora tu mal infiera
que si á Don Lope quisiera,
yo te dexara salir.
Ana. Tanto un riesgo se previene,
que decírtelo no puedo.
Inés. Tu fama curo á tu miedo.
Ana. Don Juan no es Don Juan.
Inés El viene.
Ana. Pues tú no me has de esconder,

si librar quieres mi vida,
adónde estuve escondida?
Inés. Eso, Doña Ana, ha de ser;
por esa falsa escalera
se va á un quarto principal;
espérame en él. *Ana.* Mortal
mi alivio tu alivio espera. *vas.*
Inés. Para verle en ocasion,
que no me ve prevenida,
quiero escucharle escondida.
Escondese, y sale Sancho.
Sanch. Despues de Dios, bodegon:
luego dirán, que es deshonra
comerlo allí sin sabor:
bendito seais vos, señor,
que no me habeis dado honra.
En ser hombre desigual,
por mas me vengo á tener,
porque yo mas quiero ser
pícaro, que Cardenal.
Esto tengo por mas bueno,
que ser señor, y aun reynar,
que allá suele en el manjar
disimularse el veneno.
Pues ser pícaro dispongo,
que como Lope advirtió,
á ningun hombre se vió
darle veneno en mondongo.
Yo me entro á ser mas profundo,
y yo me entro á discurrir,
porque esto me ha de pudrir,
que se use honra en el mundo.
Porque uno llegue á plantar
(dexemos á un lado miedos)
en mi cara cinco dedos,
le tengo yo de matar?
pues respóndanme, por qué?
si hay Barbero que me pone,
quando afeytarme dispone,
como á un San Bartolomé,
y llega con su navaja,
que sabe Dios donde ha andado;
y en fin, despues de afeitado,
me toma el rostro, y me encaxa
quatro ó cinco bofetones.
Porque en otras ocasiones
hay duelo, é indignacion,
no es mejor un bofeton,
que quinientos bofetones?
Que aquestos duelos prosigan,
que sea el mentir afrenta,
que no importa que yo mienta,
y importa que me lo digan?
Que haya en el mundo este afan?
que este uso en los hombres haya?
señor, aun los palos vaya,
que duelen quando se dan.
Duelista, que andas cargado
con el puntillo de honor,
dime, tonto, no es peor
ser muerto, que abofeteado?
Y que á la muerte tan ciertos
vayan, porque el duelo acaben,
bien parece que no saben
los vivos lo que es ser muertos.
Sal. Bea. Seais D. Juan bien venido.
Sanch. Beatriz, va de pundonor.
Beat. Don Lope con mi Señor,
á buscaros han salido,
y Sancho vuestro criado.
Sanc. Qué me querrian? *Beat.* No sé.
Sanc. No me encontráron, porque
hoy he sido convidado.
Beat. Vuestro suegro, y dueño mio,
aquesta llave que veis,
me dió para que os baxeis
al quarto que está vacío,
que será alegre os alabo,
quiere que abaxo habiteis,
pero buen quarto teneis.
Sanc. Para mí basta un ochavo.
Beat. Ya voy á baxar la cama.
Sancho. Y en fin, por qué la baxais?
Beat. Porque no es bien que vivais
en el quarto de mi ama.
Todos este yerro ven,
y que no estando casado,
será en la Corte notado,
que durmais arriba. *Sancho.* Bien,
dadme la llave. *Beat.* Tomad.
Sancho. Lo que á servirme se humilla;
quieres creerme, Beatricilla,
que te tengo voluntad,
sí, juro á Dios. *Beat.* Qué me dices;
amor me tienes á mí?
Sanch. Beatriz, desde que nací
fuí inclinado á Beatrices.
Beat. Qué á mi con afecto tal,
quererme tu engaño intente?
Sanch. En siendo el amor corriente,
busco la dama usual.
Beat. Que no he de quererte, digo,
ni en mi ha de caer tal mancha.
Sanc. Porque la ruego se ensancha,

que bien decia un amigo,
que el que quisiere vencer
qualquier gorrona, al llegar,
no la procure rogar,
si la puede acometer.
En fin, no te persuades
á pagar mi amor honesto?
Bea. No. *Sanc.* Pues embisto. *In. al paño.*
Inés. Qué es esto?
Sanc. Esto? nada, mocedades.
Inés. Pues cómo habeis profanado
mi opinion, y fama toda?
Sanc. Como se alarga la boda,
anda el hombre endemoniado.
Inés. Vuestra voluntad ingrata,
cómo mi honra atropella?
Sanc. Yo no lo hacia por ella,
sino por tenerla grata.
Inés. Advertid:::
Sale D. Ferñ. Señor Don Juan.
Sanc. Don Fernando, bien venido.
Fer. A buscaros he salido.
Sanc. Qué hay de nuevo?
Fer. Hoy cesarán mis dudas. *ap.*
Sanch. Acabad, pues:
qué querrá este viejo hablar? *ap.*
Fern. Solos hemos de quedar:
vete, Beatriz, vete, Inés.
Sanc. Pues no se me ha de escapar
la Beatricilla tirana.
Inés. Baxo á buscar á Doña Ana;
yo la voy á consolar. *vase.*
Fern. Cómo no le digo, pues, *ap.*
de mi agravio estos extremos?
Sanc. Señor suegro, qué tenemos?
Fern. Un empeño grande. *Sanc.* Y es?
Fer. Que al campo vais os exhorta
mi zelo, que os desengaña.
Sanc. Pues qué importa ir á campaña?
Fer. Es á reñir. *Sanc.* Eso importa?
mas si obedeceros trato,
por qué irritarme quereis?
Fern. Porque un agravio teneis.
Sanc. Vos sois grande mentecato.
Fern. Pues decid, de qué inferís
ser yo necio, y poco sabio?
Sanc. Si yo no sabia mi agravio,
para qué me lo decís?
Fern. O atrevido ó inhumano
que le deis la muerte espero,
porque está aquí el Caballero,
que dió muerte á vuestro hermano;
y fuese valor, ó suerte,
quando matarle intentó
en vuestra casa le dió
á obscuras sangrienta muerte.
Sanc. A obscuras fué? *Fer.* A obscuras fué.
Sanc. Pues no quiero acometerle,
que si aquel mató sin verle,
qué hará de mí si me vé?
Fer. No vengaros será ultrage,
y aun cobardía será.
Sanc. No mirais que sabe ya
cómo matar mi linage?
Fer. Que ese es temor imagino.
Sanc. Pues tomar venganza espero:
quién es ese Caballero?
Fer. Es Don Lope mi sobrino.
Sanc. O, pues si Don Lope es,
templóse mi enojo ardiente,
basta ser vuestro pariente
para echarme yo á sus pies.
Fern. Que tomeis venganza elijo,
ó indignado, ó valeroso,
que siendo de Inés esposo,
mas sois vos, pues sois mi hijo.
Sanc. Pues á morir se prevenga,
que ya á matarle me arrojo.
Fer. No tan presto. *Sanc.* O, si me enojo,
no hay demonios que me tengan.
Fer. Con otra ofensa profana
vuestra nobleza. *Sanc.* Pues bien.
Fer. Hay otro agravio tambien. *Sa.* Y es?
Fer. Que ofendió á vuestra hermana.
Sanc. Cierto? *Fer.* Podeislo creer.
Sanc. Pues ya perdonarle intento.
Fer. Por qué? *San.* Porque es juramento
de no reñir por muger.
Fer. Esa es la llama inhumana
con que vuestro enojo ardió?
Sanc. Señor, he de andarme yo
hecho un rufian de mi hermana,
si por mis pecados negros
hace de mi muerte alarde?
Fer. Vive Dios, que sois cobarde.
Sanc. Esto no toca á los suegros.
Fer. Sí toca. *Sanc.* Ay tal matarse!
suegro cisma, y suegro eterno,
si porque he de ser tu yerno
procuras despavilarme,
haces mal, que es sin razon,
porque un duelo satisfaga,
que este yernecidio se haga
antes de la posesion.

Fer. Sancho palabra le ha dado
de reñir por vos aquí.
Sanc. Pues que la cumpla por mí,
si la ha dado mi criado.
Fern. Así un honor se desdora?
no reñis por vuestra hermana?
Sanc. Señor, reñir quiere gana,
y yo no la tengo ahora.
Fer. Vive Dios. *Sanc.* Ay tal porfia?
Fer. Qué asi un temor os reporta?
Sanc. Hombre, ó suegro, qué os importa
que yo me salga á matar?
Fer. Que quando esposo os elijo
de Inés, viendo esa templanza,
ó habeis de tomar venganza,
ó no habeis de ser mi hijo:
y sin que se satisfaga
el duelo, no hay que pensar,
que no os tengo de casar.
Sanc. Oye, de ese mal me haga.
Fern. Vive Dios. *Sanc.* Hay tal infierno
de hombre! *Fer.* Cobarde, villano.
Sanc. No se tome tanta mano
usted, que aun no soy su yerno.
Fern. La muerte daros sabré,
porque aunque me estoy templando:::
Sale D. Jua. Qué es aquesto D. Fernando?
Fer. Escucha, y os lo diré:
porque tome recompensa
hoy de su honor ofendido,
á vuestro dueño le pido,
que satisfaga esta ofensa.
Pero hace tanto desprecio,
con saber ya su enemigo,
que al verle remiso digo
que es cobarde, ó que es muy necio.
Y puesto que tan templado
dexa vivo un deshonor,
pues no sabe ser señor,
ser señor, y ser criado,
cuerdo podeis enseñarle
á cumplir con su opinion;
esta fué mi obligacion,
Don Lope espera en la calle,
hacedle tener valor,
criado á un tiempo, y amigo,
que aunque es grande su enemigo,
es el agravio mayor.
Irritarle vos aquí,
pues templando se reporta,
que aunque á mí su honor me importa,
á él le importa mas que á mí.
Juan. Pues decidme como sabio,
qué otro agravio hay que vengar?
Fer. Don Juan le podrá contar,
que Don Juan sabe el agravio. *vase.*
Jua. Sancho amigo, qué es aquesto?
San. Fuese? *Jua.* Ya se fué. *San.* Pues ha- (blo:
dexemos aparte ahora
ficciones y disparates,
de mi amor y obligacion
las bien seguras lealtades;
no es tiempo de burlas este:
dime, no desafiaste
por mí esta tarde á Don Lope?
Jua. Sin llegar á declararme
le desafié. *Sanc.* Por qué fué?
Juan. Mis sospechas se declaren,
porque de Inés en el quarto
le hallé atrevido, y amante.
Sanc. No reñiste con él? *Jua.* No;
hasta hacer seguro exâmen
de su intento, y de una ofensa,
que es fuerza que honor te calle.
Sanc. Pues, señor, ahora es tiempo
que tu acero tu honor lave,
que las manchas del honor,
las saca el valor con sangre.
Estrena la indignacion,
por la razon de tu parte,
no se ultrage tu valor,
ya que tu honor se profane.
Don Lope ofende tu fama,
tu acero intentó matarle,
que aunque tus zelos ignoras,
ignoras lo que mas sabes:
aprovecha la ocasion,
si no quieres que se pase,
su acero espera tu acero,
matarle intenta arrogante;
si no te hallare sangriento,
determinado te halle:
procura::: *Jua.* Calle tu voz;
mis oidos no embaracen,
porque segun me aconsejas,
parece que estoy cobarde:
dí, qué ofensa puede ser,
que á la de zelos se iguale?
Sanc. La de honor. *Jua.* Dices bien,
que en dos extremos tan grandes,
respeto el un mal del otro,
son, quando mas tibias arden
las ofensas, fuego activo,
los zelos ceniza facil:

mas dime Sancho. *Sanc.* Señor.
Jua. Dime, aquesta ofensa nace
de mis zelos. *Sanc.* No señor,
de otro agravio. *Jua.* No profanes
el sagrado de mi oido,
ó harás que intente matarte.
Sanch. En mi vida, como tuya,
te he de permitir que mandes,
y no te quiero decir,
ó tu desdoro, ó tu ultrage,
porque no podrás oirle,
ni yo he de poder contarle.
Juan. Bien haces, que si un agravio
es del honor, al contarle,
se hace el valor sentimiento;
pero quando no se sabe
el nervio del, el dolor
valor atrevido se hace:
y si sabido, ha de ser
mi valor dolor, mas vale
que el dolor se haga valor,
porque me irrite, y le mate;
y dí, Don Fernando ahora
qué intenta? *Sanc.* Desagraviarte;
con ser su sangre Don Lope,
procura vengar tu sangre.
Jua. Y esta ofensa, que tú callas,
y que adivinan mis males,
sábenla ya todos? *Sanc.* Sí.
Juan. O, aqueste incendio me abrase!
Sanc. Y Don Lope, tu enemigo,
me está esperando á que baxe,
pensando que soy Don Juan.
Juan. Cómo haré para matarle,
donde sepan mi venganza,
los que mis desdichas saben.
Sanc. Sácale á campaña. *Juan.* No,
porque aunque se satisfacen
en el campo las venganzas,
en casos de honor tan graves,
aunque venza á mi enemigo,
no quiero yo aventurarme,
á que no se cuente bien,
que allí no lo mira nadie,
y con mirarlo y saberlo,
hay en Madrid lenguas tales,
que cuentan los vencimientos
á la luz de los desayres.
Sanc. Pues, señor, ya no se usa
sacar la espada en la calle,
que en las calles de la Corte
todas las guerras son paces.
Juan. Si yo tuviera una casa
donde poder encerrarme
con él:: *Sa.* Espera, señor. *Jua.* Por qué?
Sanc. Porque en este instante
se te cayó la pendencia
en la miel; aquesta llave
es de un quarto de esta casa,
que aunque es baxo, es quarto grande:
ahora me la dió Beatriz,
y dixo, que me baxase
á habitar en él, tú puedes,
pues él te espera, encerrarte
con él, que si le das muerte,
Inés, y su viejo padre,
han de saber tu venganza
y tú has de quedar triunfante.
Jua. Dices bien; pues baxa, Sancho,
y llámale. *San.* Es disparate
en cosas que importan tanto:
ya bien puedes declararte,
baxa, y dí, que eres Don Juan.
Jua. En vano me persuades,
que si por solo unos zelos
encubrí mi nombre amante,
quánto mas justo será,
que por mi honor me disfrace?
Y así, en tanto que vengado
todo este volcán se apague,
sabe tú sufrir mi nombre,
pues yo sé pasar mi ultrage.
Sanc. Dí, qué quieres hacer? *Jua.* Esto;
dame ahora aquesa llave. *Sanc.* Toma:
qué intentas? Acaba.
Jua. Ahora es fuerza que baxes
á desafiarle, que yo
oculto quiero aguardarle
dentro del quarto escondido,
y una industria ha de vengarme,
que has de ver. *Sanc.* Dime, señor,
en fin, he de desafiarle?
Jua. Sí. *Sanc.* Y si le diese una priesa
de reñir, y al mismo instante
desatacase la espada,
cómo quieres que le ataje?
Jua. Hazle señas desde léjos,
que él te seguirá al instante.
San. Y dí, si es corto de vista,
y no viese las señales,
qué quieres que haga, señor?
Juan. Ya eso es pasar á cobarde.
Sanc. No es sino ser advertido:
en fin, quieres esperarle?

Juan. Dentro del quarto estaré.
Sanc. Mira que al entrar no aguardes
que él embista, embiste tú,
que temo que se adelante.
Jua. Parte al punto. *San.* A obedecerte
voy como leal. *Jua.* Verasme,
si el cielo quiere, vengado,
que aunque no quiero escucharte
este agravio, mis discursos
son profetas de mis males.
Sanc. Pues señor, voy por Don Lope.
Jua. Pues ya yo voy á esperarle.
Sanc. Soy tuyo. *Jua.* Hoy he de premiar
tu lealtad. *Sanc.* No me la pagues;
mucho mas que yo en servirte,
vienes á hacer en mandarme.
Jua. Sancho, á Dios. *Jua.* Señor, á Dios;
él por quien es, hoy me saque
de ser criado, y señor;
no sea el demonio que paguen
los Sanchos aquesta vez
lo que hacen los Don Juanes. *vase.*
Sale Beat. Vino la señora noche,
muy preciadita de madre,
de las sombras, mas cerrada
que Colegio de Estudiantes,
y á este quarto principal,
he baxado en este instante
de Don Juan, y su criado
las camas; aquí no hay nadie
que me escuche, aunque Doña Ana,
y mi señora, no saben
en ese jardin ocultas
los intentos de su padre;
mas ha de una hora que están
hablando, plegue á Dios que hablen
mas que soldados que vienen
de los Estados de Flandes.
Yo solamente no tengo
á quien le cuente mis males,
pues vaya de soliloquio
que en quantas comedias se hacen
no he visto que las criadas
lleguen á soliloquiarse. *Pone la luz sobre un bufete.*
Este criado, este hombron,
de linda presencia, y talle,
me aficiona por lo tosco,
y pica por lo arrogante.
He dado en pensar, que es
desgarrado, y algo jaque,
y los bravos solamente
son los que me satisfacen.
Lleve el diablo á las mugeres,
que quieren lindos vergantes;
para qué es bueno un tacaño,
que se esté mirando el talle
desde el Alva hasta la noche,
que presume que te hace
el amor de merced solo
en permitir que le hables?
No es mejor un bravo, que entra
muy zayno, y dice: qué hace?
qué quiere que haga á las diez
de la noche yo? esperarle:
no he dicho, que no me espere?
pues qué he de hacer? acostarse:
y luego al punto me pega,
juntico de los gaznates,
seis manotadas; qué no?
él habia de tocarme
en el pelo de la ropa?
oye? bien oygo; que calle
le digo: no he de callar,
en mi casa estoy, infame:
mire no demos al diablo
de comer: con lo que él trae,
ni de cenar le daremos;
y en fin, con lindo donayre,
en bofetadas, y coces,
me da seis pares de pares:
esta es vida, y este es hombre:
pasemos mas adelante.
Llama un melifluo á la puerta;
quién llama? quién es? Yo, abre:
entra, y lo primero es,
irse al espejo á mirarse.
Llégase luego la dama,
y si ella quiere abrazarle,
dice: mira esta valona,
no sea que me la ajes:
qué haya quien quiera á estos mandrias!
qué haya muger que los hable!
pudiendo qualquiera Dama
tener, si quiere buscarle,
no lindo que la requiebre,
sino hombre que la maltrate?
que si he de hablar la verdad,
las bofetadas me saben
(si son á tiempo) mejor
que gallinas, y faysanes.
Meten una llave por la puerta de adentro, en el vestuario.
Pues volviendo á este criado
digo, mas la puerta abren

por defuera, ó yo me engaño;
á Doña Ana, y mi señora,
presumo que es importante
echar este cerrojillo,
y avisarlas que se guarden:
Echa el cerrojillo que ha de haber.
ce, señora, ce, Doña Ana.
Sale Doña Ana, y Doña Inés.
Iné. Qué hay Beatriz? *Beat.* No ois la llave
con que abren la puerta? *Inés.* Sí.
Beat. Pues subid antes que llamen,
por esta escalera falsa.
Inés. A mí me importa quedarme
en aquesta quadra oculta.
Beat. En la escalerilla es facil.
Ana. No ves que pudiera acaso
baxar por ella tu padre?
Inés. Pues volvamos al jardin.
Beat. Abriré la puerta? *Iné.* Abre,
que desde aqui escucharemos,
para saber quanto pase.
Vanse las dos por donde se vinieron, y Beat. tira el cerrojo, y vase trás ellas.
Beat. Tiro el cerrojo, y escurro
la bola hácia aquesta parte.
Sale Don Juan.
Jua. No acertaba por Dios á abrir la puerta;
ahora importa que se quede abierta,
poner la llave intento por de dentro,
ya mi venganza halló felice centro.
En esta alcoba elijo recatado
prevenirle mi industria á mi cuidado;
ya llegan, y yo quiero
prevenir á mi honor mi ardiente acero:
hoy cobrará dichosa mi esperanza,
ó la satisfaccion, ó la venganza.
Escóndese, y sale Sancho y Don Lope.
Lope. Ea, señor Don Juan, solos estamos,
ya es tiempo que cumplamos,
pues son precisas las obligaciones,
de una ofensa las dos satisfacciones;
y hallar quisiera para no ofenderos,
medio para poder satisfaceros;
pero pues ya supisteis vuestro agravio,
pase el acero la pasion del labio,
que á una ofensa juzgada,
satisface la lengua de la espada.
Por una parte intento provocaros,
y por otra tambien cuido templaros,
que hoy temo vive Dios (decirlo quiero)
vuestra razon, aun mas que vuestro acero.
Sa. Por S. Cosme bendito, que he entendido
que abrió mi amo la puerta, y que se ha ido.
Lop. Ea, irrite el acero vuestro brio.
Sanc. Esto no quiere priesa, señor mio;
él se fué, que dexó la puerta abierta.
Lop. Acabad, y cerremos esa puerta.
Sa. Esperad. *Lo.* Ya la cierro. *Ciérrala.*
Sa. Entre puertas yo llevo pan de perro.
Lop. Avivad de este fuego las cenizas.
Sanc. Mas estocadas hay que loganizas:
tiempo hay harto, señor, por Jesu Christo;
junto á esta puerta á mi señor he visto:
ea, señor, qué esperas? *ap.* (ras.
porque este hombre ha de darme para pe-
Jua. Empieza, riñe para asegurarlo.
Sanc. Y si acaba conmigo al empezarlo?
Lop. No vibrais el acero penetrante?
Sanc. Estoy haciendo colera bastante:
sal, que ya empiezo.
Lop. Qué es aquesto? *Sanc.* Nada;
dexadme enderezar aquesta espada.
Lo. Que suspendais vuestro valor me pesa.
Sanc. Tuercese facilmente, es Genovesa.
Lop. Acabad.
Sanc. Vive Dios, que un real no vale:
á qué espera mi amo, que no sale?
Lo. Que no importa, de vuestro brio infiero,
que el valor obra mas, que no el acero.
Jua. O cielos, quién pudiera
reñir aqui con él, sin que me viera!
Riñe Sancho con Don Lope, y retírase.
Jua. Ea, pues. *Lo.* Sois valiente y arrojado.
Sanc. Helo sido, mas ya se me ha olvidado:
ea señor, arrójate valiente.
Lo. Bien reñis, vive Dios. *Ju.* Bonitamente.
Lop. Cómo mis impulsos no provocó?
San. Mal me trata, esperad, tened un poco;
mi amo, en qué imagina?
vive Christo, que pienso que es gallina.
Lop. Decid, pues, qué os ataja, ú os divierte?
Sa. Vos no le disteis á mi hermano muerte
á obscuras? *Lop.* Si. *Ju.* Buen medio ha
para reñir, y no ser conocido. (elegido
Sanc. Pues mi cordura á mi valor ataja,
que yo no he de mataros con ventaja:
á obscuras fué el matarle por vengaros;
y á obscuras, vive Dios, he de mataros.
Mata la luz, y sale D. Jua. y riñe á obscuras con D. Lope, y D. Lop. sale herido.
Ea, señor, ahí tienes tu enemigo,
toma en él la venganza, ó el castigo.
Jua. Matarele, pues hoy quiere mi suerte
satisfacer mi fama con su muerte.

San. Pues yo, donde él estaba, estoy seguro.
Lo. La luz muestra sus rayos en lo obscuro;
mas valiente por Dios os he advertido:
viven los cielos, que me habeis herido!
Dentro D. Fern. Ola, Beatriz.
Jua. Que baxan luz recelo.
Lo. Yo he de vengar mi sangre, vive el cielo.
Juan. Sancho, sal otra vez.
Sanch. Qué dices? *Juan.* Presto.
Sale Sancho, y escóndese Don Juan.
Fe. Detened, esperad D. Juan; qué es esto?
Sa. Esto, matar á aquel que me ha ofendido.
Lop. Y yo vengar mi sangre.
Fern. Estais herido? *Lop.* Sí estoy.
Fern. Es cuchillada, ó estocada?
Sanc. En mi vida he tirado cuchillada,
que es de bobos, y yo riño prudente.
Fe. No os tuve, vive Dios, por tan valiente:
dónde es? *Lo.* En este brazo es la herida.
Sanc. Esa es mi herida, no la erré en mi vida.
Fer. Y ahora vuestra ofensa,
qué es lo que pretende hacer?
Lop. Yo quiero satisfacer
con vuestra sangre, y la mia.
Fer. Uno ayrado, otro ofendido;
volved nobles á arrojaros,
que mucho mas que aplacaros,
á iritaros he venido.
Que si al baxar arrojado,
hallo solos á los dos,
de ninguno, vive Dios,
me pienso poner al lado.
Entre los dos igualmente,
neutral mi pasion obligo;
uno es mi sangre, y amigo,
y otro mi amigo, y pariente.
Y puesto que no se vé
(segun de los dos recelo)
satisfecho vuestro duelo,
reñid, que yo os miraré.
Lop. Pues es tan cuerdo, admitir
es fuerza vuestro consejo.
Sanc. En efecto; aqueste viejo
me ha hecho por fuerza reñir.
Lop. Ya la ira me obliga aquí
á irritaros inhumano,
yo dí muerte á vuestro hermano,
y á vuestra hermana ofendí;
y así, atrevido y osado
todo mi ardor os provoca.
Sal. D. Jua. Esa venganza le toca
solo á Don Juan de Alvarado;
y así el azero indignado:::
Lop. Pues quién es Don Juan aquí?
Juan Yo soy Don Juan. *Sanc.* Es así.
Lop. Y este es Sancho?
Sanc. Así es verdad.
Juan. Bien pude disfrazar yo,
oculto como criado,
un agravio adivinado,
pero averiguado no.
Y así, para castigarle,
me hizo esfuerzo el sentirle,
que una cosa es presumirle,
y otra cosa es escucharle.
Que soy Don Juan, bien se vé,
y tambien á obscuras fuí
el que primero os herí
y el que ahora os mataré.
A mi sospecha ofendida,
tiró el indicio otra flecha,
y así vengué la sospecha
con la sangre de esta herida.
Mas ya que escuchó mi suerte,
mi agravio de vuestro labio,
para sanear el agravio,
he de comprar vuestra muerte:
y asi las satisfacciones
prometidas se verán;
mirad si sabe Don Juan
cumplir sus obligaciones.
Fern. Decid, por qué cauteloso
tan oculto habeis estado?
Lop. Por qué habeis disimulado
el nombre? *Jua.* Estuve zeloso.
Fern. Pues de quién los zelos son?
decid el indicio aquí. *Jua.* De quién?
Juan. De vos, pues os vi
baxar por ese balcon.
Lop. Vos lo visteis? *Jua.* Y despues,
ó amante ú determinado,
os hallé oculto, y cerrado
dentro del quarto de Inés.
Lop. Pues por qué se declaró,
guardando ardor tan violento,
aquí vuestro sentimiento?
Fern. No teneis ya zelos? *Jua.* No.
Lop. Pues publiquen vuestros labios
estos dudosos rezelos:
por qué no teneis ya zelos?
decid. *Jua.* Porque tengo agravios:
amor tuve con desvelos
iguales á mi dolor,
y así como en el amor

hallan propiedad los zelos,
á un tiempo advertí, y dudé
cautelosamente sabio;
pero en sabiendo mi agravio,
de mis zelos me olvidé.
Que si en dudas, y recelos
de aquel repetido ardor,
hay zelos donde hay amor,
donde hay agravios, no hay zelos.
Lop. Aunque ya como enemigo
vibrais la espada en la mano,
advertid, que vuestro hermano
era mi mayor amigo.
Y aunque á obscuras, torpe, y ciego,
á Don Diego muerte dí;
pero como no le ví,
no supe que era Don Diego.
Fern. Y en mi crédito se allana
esta verdad, que es abono.
Jua. Pues esta ofensa os perdono,
y paso á la de mi hermana;
hoy mi venganza me llama,
mucho mas que mi rigor,
mi hermana está sin honor,
y mi honor está sin fama;
y á satisfacer primero
el duelo esta ofensa aspira,
que esta pasion pide ira,
y esta ofensa pide acero.
Lop. Quando yo ofendí á Doña Ana,
de un error naciéron dos,
que tampoco, vive Dios,
supe que era vuestra hermana,
que ántes perdiera la vida
avergonzado, y corrido.
Jua. Y por no haberlo sabido,
dexa de estar ofendida?
Lop. Ahora bien, ahora os muestro
lealtad con que os mitigo,
pues Don Diego fué mi amigo,
yo lo quiero ser mas vuestro;
si por templar los recelos
de vuestros discursos sabios,
os quitase los agravios,
quedariais vos con zelos?
Decid, no los templareis,
si hallais nuevas recompensas?
Jua. Acabadas las ofensas,
tengo amor, y los tendré.
Lop. Y si con nuevos desvelos,
que han de pronunciar los labios,
satisfago los agravios,
y satisfago los zelos,
no corregirá advertida
hoy vuestra sospecha fiera,
duelo, y amor? *Jua.* Eso fuera
darme honor, y darme vida,
y mitigareis así
todas mis sospechas. *Lop.* Pues
sabed, que yo quise á Inés,
y Inés no me quiso á mi.
Beatriz, viendo mi pasion,
viéndome á su amor rendido,
por dos veces me ha escondido
en el quarto, y el balcon.
Y puesto que honores gano,
á satisfacer se allana,
con la mano de Doña Ana,
la sangre de vuestro hermano.
Y si al sí de nuestros labios,
Doña Ana mi esposa es,
siendo vuestra Doña Inés,
ni habrá zelos, ni habrá agravios.
Juan. Nuevo honor en eso gano;
pues dónde las dos están?
Salen las dos.
Inés. Esta es mi mano, Don Juan.
Ana. Esta, Don Lope, es mi mano.
Juan. Así mi honor se remedia.
Lop. Ya no es mi amor tan ingrato.
Sanch. Pues vuélvame mi retrato,
y tenga fin la Comedia,
y acabarla presto es,
porque un vitor aclamemos,
que Beatriz y yo podemos
irnos á casar despues.

FIN.

Madrid año de 1802.

Se hallará en las Librerías de Quiroga calle de las Carretas y de la Concepcion Gerónima; en las mismas Librerías se venden sueltas y por docenas con equidad un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas, Saynetes y Entremeses.